COMEDIA FAMOSA.

DIOS HAZE JUSTICIA A TODOS.

DE DON FRANCISCO DE VILLEGAS.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Rey Casimiro.	*Iuan Vniades.*	*Rosaura.*
Rodulfo.	*Amurates.*	*Flora, criada.*
Astolfo.	*La Reyna Rosimunda.*	*Celia, criada.* (*Perlcon.*)

JORNADA PRIMERA.

Salen Rosaura, y Flora criada.

Flor. COn mas tristeza, señora,
estàs oy? *Ros.* Es que podia
remediar la que tenia
ayer, y oy no puedo, Flora.
Flor. Rodulfo, no viene à ser
qu..n pudo la causa darte? *Ros.* Si.
Flor. Pues para declararte,
qu.. tiene mas oy, que ayer?
sino es que tu pundonor
el no te aver entendido
sin declararte ha sentido.
Ros. No es esso, porque en rigor,
yà ..i impossible cuidado,
so..iene por consuelo,
Flor, y por piedad de el Cielo.
ser c Rodulfo ignorado,
..es no he de lograr el suyo.
Flo. Si por la puerta que passa,
. solo à tu misma casa,
..o hasta el retrete tuyo
..de Palacio à la bella
R..na no ha vn hora saliste
de ..ablar, dime: en què consiste
. disgusto? *Ros.* Solo en ella.
Flo. La Reyna, siendo tu prima,
..udo tu pena causar?
Ros. Si, y es fuerça à mi pesar
que tanto afecto reprima.
Flo. Como? *Ro.* Apenas me viò, quando
me dixo, oy Rosaura hermosa,
mas que otras vezes ansiosa,
verte estava deseando,
que sin ti dificilmente
consuelo tener pudiera,
prima, mi desdicha fiera,
Ni de el furioso corriente
de el mal de la pena mia
resistiera los embates,
porque al poder de Amurates,
mejor resistiesse Vngria.
Dexò mi padre mandado,
que con el Rey me casàra
de Polonia, y es tan rara
la adversion que le he cobrado,
que declararme es forçoso,
Rosaura, ô vivir muriendo,
que el Reyno, segun entiendo,
por Rey de Vngria, y mi esposo
al de Polonia ha nombrado,
que con exercito espera,
de este Reyno en la frontera
de su poder confiado,
De Juan Vniades pende
mi bien, pues es, prima mia,

su prudencia, y valentia,
quien este Reyno defiende:
A Rodulfo llamar quiero,
para que à su padre diga,
que la eleccion contradiga,
y elijan vn Cavallero
de Vngria el mas conveniente.
Flor. Pues en esso, què has hallado
en contra de tu cuidado?
Rof. El tener por evidente,
que no nace de adversion
el averlo resistido,
sino de aver elegido
otro Rey su inclinacion.
Flor. Pero ella te ha declarado,
que es Rodulfo el que quisiera,
que la nobleza eligiera
por su Rey? *Rof*. Si, se ha criado
con Rodulfo, Rosimunda,
y en Vngria siempre ha sido
sobre averla defendido
de el Rey, persona segunda;
si en la sangre no lo excede,
si mil vitorias ha dado,
si es temido como amado,
y esto ignorarlo no puede;
porque es evidencia fixa,
y dize, que vn Cavallero
natural, y no estrangero.
Vngria por Rey elija,
y que de no efetuarse
assi, no se ha de casar;
què mas se ha de declarar
quien no puede declararse?
Flo. Mucho me admiro. *Rof*. Yo no,
que no me debe admirar,
que ella se llegue à inclinar,
de quien me he inclinado yo.
Y todos, como testigo
es el Gran Turco Amurates,
pues le embiò sin rescates,
debiendo ser su enemigo.
Quantos Christianos quedaron
en esta lid prisioneros,
entre los Turcos azeros,
quando à recoger tocaron;
y vno fue Astolfo mi primo.
Flor. No ha sido poco acordarte
de su nombre. *Rof*. Assegurarte
puedo, Flora, que le estimo
mas por deudo solamente.
Flor. No es esso lo que èl quisiera.
Rof. Desengañado pudiera...
estar. *Entra Amurates de Christiano.*
Amu. Antes que me ausente,
aunque me arriesgue he de hablarla,
y dezirla quien soy. *Rof*. Flora,
quien ha entrado? *Flor*. Esse criado,
que es tu guarda cuydadosa.
Rof. Yà passa de atrevimiento,
que estando en mi quarto sol
entreis en èl. *Amu*. Permitidme,
que me disculpe, señora.
Rof. No podeis tener disculpa,
pues os he mandado en otras
ocasiones, que no entrarais,
ni aun con causa muy forçosa
donde yo estoy, sin que os llame;
que el veros à qualquier hora,
desde que en mi casa entrasteis
hecho de mi cuerpo sombra,
sin otras demonstraciones,
me tienen muy sospechosa
que no son de los criados
las assistencias tan prontas.
Al paño Rodulfo, y Perico.
Rod. Yo he de ver si ha sido engaño.
Per. Tengolo por cierta cosa.
Ro. Detente. *Am*. Pues en albricias
de que es mi ausencia forçosa,
que me perdoneis os pido.
Ro. q̃ es esto? *Ro*. De qualquier forma
fuera preciso ausentaros,
y agradeced que dudosa,
de que en vos caber pudiesse

alguna osadia loca,
salgais vivo. *Amu.* La osadia
que dezis, Rosaura hermosa,
por ser vos la causa, es mucha,
y por ser quien soy, es poca,
porque mi poder. *Per.* Escucha.
Am. De tantos Reynos componga,
pues la corona mia,
cada punta vna corona.
Rof. Pues quien eres?
Amu. Amurates. *Per.* Como?
Rod. Calla. *Flor.* Rara cosa!
Rof. Valgame el Cielo! *Am.* No el susto
robe al clavel de tu boca
la purpura, restituye
à tus mexillas las rosas.
Aora he tenido aviso,
de que vna lengua, traidora,
ha venido revelando
que en Buda estoy, y aunq̃ es loca
temeridad detenerme,
antes que en salvo me ponga,
de ti à despedirse entraron
mis ojos, no mi memoria.
Tres lunas avrà, Rosaura,
q̃ à la margen arenosa
de el Danubio, à resistir
mis esquadras numerosas
llegò el valeroso anciano
Juan Vniades, que roba
la fama de quantos Heroes,
celebran tantas historias.
Rodulfo, su heroico hijo,
cuya cuchilla famosa
defiende el Vngaro Reyno,
la cavalleria toda
acaudillava, compuesta
de Albania, Vngria, y Polonia;
Batalla me presentaron,
aunque era tan ventajosa
en el numero mi gente;
pero en menos de tres horas
rompido su campo, nuve
yà por mia la vitoria:
Contento estava, y vfano,
de que sobre tantas rotas
saliera vna vez la suerte,
de el padre, y el hijo en contra;
quando el valiente Rodulfo.
Fer. Oye, que otra vez te nombra.
Amu. Vn rayo blandiendo, armado
de la esquinela à la gola,
con muy pocos, que llamados
por sus nombres de su boca
le siguieron vergonçosos,
fue remora de mis glorias.
Tambien quedè absorto, viendo
sobre vna movible roca
gala, tan desesperada
temeridad, tan ayrosa,
que olvidado de mi, dixe
con vozes afectuosas:
Alà te ayude, y te libre,
Christiano, que tan honrosa
bizarria, que pudiera
ser de Marte vanagloria,
no merece que la frustre
la ciega inconstante Diosa.
En fin, su espada, y su dicha,
mal dixe, su espada sola
diò lugar à que su padre
bolviesse â ordenar sus tropas;
que si es fuerça que à las causas
los efectos correspondan,
nada le debe à la dicha
el que lo que emprehende logra;
Bolviose la lid sangrienta
à renovar, y aunque acosta
de ambas partes pelearon
sin declararse la rota,
hasta que el Sol escondido
de el Occeano en las ondas
partido el triunfo, dexaron
las negras noturnas sombras.

Entre otros con tres heridas.
por empeñar su persona,
mas quedò cautivo Astolso,
Vngaro de bien notoria
nobleza, pues es sobrino,
segun supe de su boca,
de tu yà difunto padre,
que fue de Vngria Bayboda.
Sin sentido, no por ser
las heridas peligrosas,
sino por la mucha sangre
que de algunas venas rotas
inundava la campaña,
si antes verde, despues roxa,
estava el valiente joven.
Y haziendo que le recoxan,
al quitarle la casaca:
(si te ofendiere perdona)
de vn cordon, ni sobre el peto
pendientes mis penas todas.
Y advirtiendo, que en los riesgos
vsais el llevar devotas
efixies, juzguè que fuesse
Retrato de essa Señora,
que Virgen, y de Dios Madre,
todos los Christianos nombran.
Cuyo favor, siempre en quantos
trabajos tienen invocan,
y à quien los Moros tambien
respetan, sino la adoran.
Pero luego otro cautivo,
me dixo, que era la copia
de tu original hermoso,
agravio mas que lisonja,
sin duda que en sus materias
de la colorida forma
el artifeze alevoso
mezclò visual ponzoña.
Darle la muerte à tu primo
quiso mi passion zelosa,
y aun sin zelos, fuera justa
su muerte, pues nadie ignora,
que es ley antigua en la guerra,
y mas que cruel piadosa,
no dar quartel, à quien vsa
de armas, que son venenosas.
Creciò el deseo de verte
tanto en mi, què busquè forma
de entrar disfraçado en Buda,
aunque fuesse à tanta costa,
como el ajar mi grandeza,
y aventurar mi persona.
Y fiando de Muley,
Visir de mis armas todas,
mi intento, que publicasse,
mandè, que à Constantinopla
de secreto me partia,
y entre las mismas personas,
que embiè luego à Rodulfo,
de mi afecto muestra corta,
entrè en Buda, y con el oro,
que tantas lealtades postra,
en tu casa me introduxe
donde, quando mi amorosa
passion no aya conseguido.
mas que el saber que no logra
favores tuyos, Astolfo,
y que sepas que te adora,
el que para que los pises
con el nombre de su esposa,
te ofrece de tantos Reynos,
como deseos, alfombra,
bolverà, sino pagada
mi fineza, no embidiosa;
y porque yà los cavallos
me esperan.

Dentro. Las puertas todas
tomad. *Ros.* Que rumor es este?

Flor. La casa cercan, señora.

Ros. Què harè? *Amu.* Ha traidores.

Rod. Què es esto? *Salen.*

Per. Encomiendese à Mahoma.

Amu. Perdido soy, ha fortuna!

Rod. No ha sido muy rigurosa,
que aunque tu prision importe
tanto à mi Patria, y à Europa,
no es justo que el mundo diga
que passion tan amorosa
como justa, y noble, ha sido
porquien tanto triunfo logra,
y aunque aventure la mia,
he de librar tu persona.
Rodulfo soy. *Amu.* No pudiera
bizarria tan heroyca
ser de otro. *Ros.* Advierte, que yo
no he sido. *Rod.* Rosaura, hermosa,

todo lo efcuchè, no temas
que tu honor peligro corra.
Rof. Pues fiendo afsi, por la puerta,
que hafta la ante fala propia
fale da la Reyna, puedes
librarle. *Per.* Prefto, que toda
la Ciudad fe altera. *Rod.* Vamos,
que hafta que en falvo te pongas
ninguno avrà que te ofenda
quando aya quien te conozca.
Amu. Alà quiera que algun dia
me ayas menefter. *Rof.* Tu, Flora,
mientras les abro la puerta,
di à los criados, que todas
las de mi cafa franqueen.
Per. Vamos antes que las rompan.
Rod. Vueftra Mageftad me figa
feguro. *Amu.* Entre muchas tropas
no lo fuera tanto. *Per.* Aprifa.
Rof. Seguidme. *Rod.* Patria, perdona.
Entranfe, y falen la Reyna Rofimunda, y Celia.
Reyn. Celia, nada me aconfejes,
pues que me vès defpechada.
Cel. Ya no te aconfejo nada,
folo eftraño que te quexas
de Vniades, quando ha fido
quien el Reyno ha confervado,
y por tu padre ha quedado.
Reyn. Pues dèl mi mal ha nacido.
Cel. Como pueda fer ignoro,
que en èl mala intencion aya.
Rey. Ay Celia mia! mal aya
de la grandeza el decoro.
Cel. Si viendo al Reyno alterado
à Vniades le dixifte,
que fi fu quietud confifte
en que tomaràs eftado
luego los Nobles juntaffe,
y para Rey eligieran,
y efpofo tu yo, el que vieran
que mas al Reyno importafe,
y de comun parecer
al Polaco han elegido:
en què, dime, te ha ofendido?
Reyn. A poderte refponder,
Celia, no lo difculpàras.
Cel. Effo confifte en mi fuerte,
pues bien pudiera deberle,
que la ocafion me fiaras
para defcanfar, fiquiera,
pues mi amor, y mi lealtad
fabe vueftra Mageftad,
y tambien que no pudiera
de todo punto ignorarla
yo, pues, fiempre te he afsiftido.
Reyn. Confieffo que yerro ha fido,
y mayor el no fiarla
de Vniades, fiendo el medio
mejor, pues por ocultado
miro mi mal en eftado,
que es impofsible el remedio;
y fupuefto, como has dicho,
que tu cariño, y lealtad
me ha afsiftido defde niña,
fin que vn inftante jamàs
de vifta me ayas perdido,
vergonçofa necedad
feria, Celia, el negarte
lo que no puedes dudar.
Cel. En diverfas ocafiones,
feñora, me han dicho ya
tus ojos, lenguas de el alma,
de tu pafsion la verdad.
Reyn. Por Menino de mi madre
traxo à Palacio à criar,
Vniades à fu hijo.
Defde fu primera edad
los dos nos criamos juntos,
y con vn cariño igual
nos tratava el Rey mi padre,
no folo por fu real
fangre, fino por deberle
al valor, y la lealtad
de el fuyo, el aver podido,
defender, y confervar
à Vngria, Marte en la guerra,
como Licurgo en la paz.
Defde mi infancia, mi eftrella
fe debiò de confirmar,
Celia, con la de Rodulfo,
no sè fi con igualdad.
Paffo lo pueril llaneza,
y el cuidado empezò à dar
mueftra, fiendo el trato menos
de que era el afecto mas.

De diez años era quando
empezò luego à mostrar
en Marciales exercicios
su inclinacion natural.
Y à muy poco mas, creyendo
que quedava en la Ciudad,
en vna lid bien sangrienta
le viò el padre pelear
cerca do de tantas lanças,
Turcas, que con empeñar
todo el campo en su socorro,
como padre, y General,
el poderle cobrar vivo,
fue de los Cielos piedad.
Hasta entonces nuestro afecto
juzguè familiaridad
sencilla de la criança;
mas como esta enfermedad
tiene el pulso en el semblante,
mirando vna vez mortal
el de Rodulfo, al hablarme,
y otra vez colorear,
conoci en lo intercadente,
que era malicioso el mal:
las muchas vitorias suyas,
sin ser vencido jamas,
sobre infinitas de el padre,
ser en la sangre mi igual,
su opinion en toda Europa,
si silencio, su humildad,
bien inclinarme pudieran,
sino lo estuviera yà.
Y mas aviendo creido,
que mi padre, què crueldad!
con mi mano le premiàra,
pues me pudiera comprar
con su sangre; mas èl viene,
si me ha podido escuchar?
Al paño Rodulfo, y Pericon.
Cel. No señora. *Rod.* Preven luego
dos cavallos. *Per.* Yà lo estàn.
Rod. Quanto ocultò mi respeto,
mi quexa ha de declarar,
aunque su enojo aventurè,
pues que no he de verla mas.
Per. Pues desbuchar, y piquemos.
Rey. No llega? *Cel.* Parado està.
Buelve a mirarle.
Ro. Mas yà me ha visto. *Re.* Rodulfo!
Rod. Deme Vuestra Magestad
los pies. *Rey.* Seais bien venido.
Rod. Como, señora, podrà
ser bien venido, el que viene
à veros para su mal?
Rey. Mucho de vuestras palabras
estraño la novedad.
Per. Es que viene à confessarse.
Cel. Pienso que absuelto saldrà.
Per. De culpa, mas no de pena.
Rod. Sin razon las estrañais,
pues vengo, señora, à daros
el parabien, de que yà
en quien vos aveis mandado,
hecha la eleccion està.
Rey. Sabeis que yo lo mandasse?
Rod. No señora, mas si dais
permission generalmente,
no pudiendo vos dudar,
que à quien mandò vuestro padre
por vltima voluntad,
era fuerça que eligiessen
por su Rey, que tiene mas.
Re yn. Esso mas que parabien,
parece quexa? *Rod.* Es verdad,
pero es sofistica quexa
de el dolor que anda à buscar
razon, para que la culpa
parezca infilicidad.
Pues el pensar que pudieran
à tanto premio aspirar,
siendo quien soy, mis servicios,
fue necia credulidad.
Y aunque en el pleyto de amor,
y Reyno puedo alegar,

le deseos, y vitorias
tan notoria antiguedad?
De otro laurel mas dichoso
se intentava coronar
mi esperança, que el de Vngria
no le pretendi jamàs.
Y no porque en otro pueda
mejor empleado estàr,
que yo con vos solamente
puedo tener humildad.
Antes, porque tan altivo
soy, que pienso, y es verdad,
que fuera de vos no ay dicha
que pueda yo desear.
Solo siento, que en el Rey
vuestro padre, perdonad,
de elegir al de Polonia
fuesse causa principal
la defensa de este Reyno,
pues defendiendole està,
Juan Vniades, mi padre,
y yo, desde que la edad
sobre el lienço de mis labios
lineas empeçò à formar,
sin que el poder de Amurates
con el exercito Real,
en treze años sucessivos
se aya podido alabar,
de no hallarnos à dos marchas,
donde en batalla campal,
de el frio vndoso Danubio,
mas de vna vez el raudal
aumentò su curso, tanto
Turco caliente coral,
que entonces pudieran darle
nombre de Bermejo mar,
sin las auxiliares armas,
de el Polaco, y Aleman.
Mi passion es quien se quexa,
no mi ambicion, disculpad
que verdades os confiesse,
ya tan cerca de espirar.
Y puesto, que ya mi padre
la obediencia le fue à dar
por Vngria à vuestro esposo:
Què torpe la lengua està? *Ap.*
Y que juntos los dos Reynos,
no solamente podrà
su Rèy resistir al Turco,
si no de el Asia triunfar.
Licencia (en vano me animo)
me dè Vuestra Magestad,
de que me retire, donde
muera de vna vez, serà
la primera que le vieron
à Rodulfo retirar.
Que fuera de que mi espada
està en Vngria demàs,
yo no he de besar la mano
de el que me viene à matar,
yà que quiso mi desdicha,
que sin poderme quexar
vea el yerro de la cura,
quando es sin remedio el mal.
Reyn. Bolved, esperad, Rodulfo.
Rod. Ya, què tengo de esperar?
Reyn. Oid; yo embiè à buscaros.
Per. No le podrian hallar,
que estava muy ocupado.
Reyn. En què? *Per.* En vna necedad.
Rod. Estàs en ti? faste fuera. *Entrase.*
Per. Rabiando estoy por contar.
Reyn. Antes que os diga la causa
de embiaros à buscar,
responderè à vuestras quexas.
No admiro que las tengais
de mi padre, pues debiera
tantos servicios pagar
vuestros, y de vuestro padre,
mas que à mi me las digais
con vozes tan indecentes,
es tan grande ceguedad,
que el ser tan grande es la causa
de no llegarme à enojar.

Diziendome vuestro padre,
como era forçoso yà
determinarme, le dixe,
que hiziesse luego juntar
los nobles, y que eligiessen
Rey estraño, ò natural.
Por Governador de el Reyno
y Capitan General,
sobre tener tan ganada
de todos la voluntad;
arbitro de la eleccion
era, bien pudo mirar
antes que la causa agena
la suya: de èl os quexad,
que yo, Rodulfo, no pienso
que pude dezirle mas.
Pues con esso llevar pudo
bastante seguridad,
de que siendo el elegido
vos, no escusàra pagar
sus servicios, y los vuestros:
Mas tan poco presumais,
que otra causa me obligàra,
que el no quererme casar
con Casimiro, procede
de vna adversion natural.
Sabiendola vuestro padre,
irle la obediencia à dar,
sin darme parte primero,
fue mucha temeridad,
ò licencia maliciosa
para no darme lugar,
de que estorvarlo pudiera,
mas la suerte echada està,
Princesa me jurò Vngria
vn año antes de pagar
el Rey mi padre la deuda
comun, como natural.
Sì mandò que al de Polonia
eligiessen, claro està
que juzgaria que fuesse
tambien con mi voluntad.
Y quando no lo juzgasse,
Reyna soy, y puedo yà,
leyes, quanto, y mas mandatos
de otros Reyes deregar.
Mis vassallos, en fin quieren
mi alvedrio violentar,
muger soy, y vuestra Reyna,
vos Cavallero, y leal?
por muger, que me ampareis
os pido; y que defendais
os mando por Reyna vuestra,
Rodulfo, mi libertad.
Alcançad à vuestro padre,
y no pudiendo alcançar
su persona, à Casimiro,
pues no està lexos, hablad
de parte mia; y en orden
à que no me he de casar,
le direis, mas poder mio
en causa propia llevais,
porque la de el Rey es propia
en el vassallo leal.
Y à Juan Vniades, luego
de mi parte assegurad;
q̃ el Rey, no ha de ser mi esposo,
ò que yo no he de reynar.
Y qnando aviendo sabido
que sois vos el que amparais
mi causa, siendo su hijo,
se llegue à determinar,
à faltarme, y faltaros,
vuestro valor no podrà.
Parciales teneis, y amigos,
los que governando estàn,
las plaças fuertes de Vngria,
todos de mi parte estàn,
y à vos os den los puestos.
El exercito juntad,
y defended mi alvedrio,
sin que llegueis à arriesgar
vuestra persona en campaña,
que si la Nobleza està

de parte de Casimiro,
es el poder desigual.
Y vuestra vida, Rodulfo,
es lo que me importa mas,
que èl podrà ser Rey de Vngria,
mas mi esposo, no podrà.
Esto aunque nada os importa,
solo os puede assegurar,
Rosimunda: el Cielo os guarde,
no quiero que os detengais. *Vas.*
Rod. Ola, Pericon? *Per.* Señor, *Sal.*
què mandas? *Rod.* El alazan,
y el castaño, di que ensillen.
Per. Si los mandaste ensillar
para ausentarte, en hablando
à la Reyna, claro està
que no me descuidaria,
en el patio esperan ya.
Mas dime, si has de ausentarte,
como tan alegre estàs?
Rod. Como yà es otro el intento
de mi ausencia, oy he de hablar
à Casimiro. *Per.* Bien hazes,
que fuera temeridad
el no darle la obediencia.
Rod. Lexos de mi intento estàs,
Pericon, porque la Reyna
no quiere casarse yà
con èl. *Per.* Y à esso vamos?
Rod. Si. *Per.* Pues bien nos regalara;
y avemos de montar luego?
Rod. Al punto.
Per. Pues voyme à armar.
Rod. Contra quien?
Per. Contra mi hambre.
Rod. Aun no tres millas està
de aqui, porque à la ligera
la nueva vino à esperar.
Per. Y nosotros serà fuerça,
si tales nuevas le dàs,
que à la ligera bolvamos,
y no he de galopear
yo seis millas, de ida, y buelta;
sin comer. *Rod.* Siempre has de estàr
de burlas?
Sale Astol. Rodulfo, amigo?
Rod. Astolfo? à tiempo llegais,
que me escusais el buscaros.
Ast. Si teneis en que ocupar
mi persona, à todo trance
soy vuestro. *Rod.* De la amistad
vuestra muchas experiencias
me pueden assegurar.
Nuestra Reyna Rosimunda,
dize, que no le ha de dar
la mano al Rey Casimiro.
Y contra su voluntad
los Nobles le han elegido;
la obediencia le và à dar
mi padre, mas Rosimunda;
defender la libertad
de su alvedrio me manda;
no solo debo arriesgar
mi vida, sino perderla,
por mi Reyna natural.
Ella me ordena, que al punto
me parta à desengañar
al Rey; vos, Astolfo, en tanto
el Estandarte Real,
pues por vuestro oficio os toca
en Palacio, enarbolad.
A las vozes de las caxas,
y el animado metal,
nuestros parciales, y amigos
se junten, y vando echad
en nombre de Rosimunda;
dandole por desleal
à qualquiera que de el Rey
siga la parcialidad;
que los que se declararen
por èl, de Buda saldràn
por lo menos, y esto solo
de mucho efecto serà,
que mejor es que se junten

con el Rey, que pelear
mal seguras las espaldas,
quedandose en la Ciudad.
Hazed que los Coroneles
donde alojados estàn,
sus tercios, partan, y ordenen
que empiecen luego à marchar.
No os descuideis que muy breve
la buelta mia serà,
no perder el tiempo importa.
Astol. Todo quanto me ordenais
executarè al instante.
Per. Vamos, *Rod.* Los braços me dad,
y à Dios, Astolfo. *Ast.* El os guarde,
y os dè lo que deseais.
Per. Desde el castaño, vn codillo
de el figon he de agarrar. *Entranse.*
Salen Casimiro Rey de Polonia, y Iuan Vniades con barba blanca, y quien pudiere acompañar.
Casi. Aunque tanto he deseado
ser de Rosimunda esposo,
en mas, Capitan famoso
estimo el aver logrado
que vuestro Rey me llamàis,
pues solo vuestra persona
puede ilustrar mi Corona.
Vnia. Si tanto savor me hazeis,
aunque à la modestia mia
le pese, quedarè vano.
Casi. Sentaos. *Sientase el Rey.*
Vniad. Ya os besè la mano
por mi Rey, y Rey de Vngria,
y vuestro vassallo soy.
Casi. Silla el muerto Rey os dava.
Vnia. Obligaciones pagava.
Casi Yo mas obligado estoy:
sentaos, que vassallos tales,
mayores honras merecen.
Vnia. Mis canas os obedecen. *Sientase.*
Casi. Laureles mas inmortales
que de Reynos merecian
de hijo, y padre las hazañas,
increibles por estrañas.
Vnia. Las de mi hijo podian
dudarse mas que ningunas;
pero testigos seràn
de Amurates Otoman,
lis siempre men guantes Lunas.
Casi. Entre Polonia, y Vngria
mi Exercito a quartelado
queda, y pu esto que ha cessado
el rezelo que tenia,
harè despedir la gente.
Vnia. De hazerla la prevencion
antes de hazer la eleccion
pudo ser inconveniente:
y yo llegava à temer,
que à nacion tan belicosa
es la amenaza dañosa.
Y de mi podeis creer,
que si tan justas razones
à Vngria no la obligàran
à elegiros, no bastàran
de Xerges los esquadrones.
Casi. Esso nunca lo he dudado,
mas tantas buenas fortunas
debo solo à dos colunas.
Sale vn criado.
Criad. Vn Cavallero ha llegado
con mucha prisa de Buda.
Casim. El nombre. *Cria.* Rodulfo dixo
se llama *Casim.* Vuestro hijo
debe de ser. *Vniad.* Es sin duda.
Casim. Dezidle, que alegre espero
su persona. *Entrase el Criado.*
Vnia. Querrà vfano
ser en besaros la mano,
segundo, sino primero.
Casim. Agradecer su fineza,
debo assi. *Levantase el Rey.*
Vnia. Señor, mirad
que esse es mucho estremo.
Criad. Entrad.
Salen Rodulfo, y Pericon.
Rod. Guarde el Cielo à V. Alteza.
Vnia. Aleza dixo? *Per.* Señor,
hablale con tiento. *Rod.* Calla.
Casim. Vos seais muy bien venido,
Rodulfo, que no esperava
menos de la sangre vuestra.
Vnia. Ya su Magestad aguarda,
qne su mano beses, llega.
Per. Aqui empieza la borrasca.
Rod. No es esto à lo que he venido.
Vnia. Como?

Per. Habla poco, y escapa.
Casim. Pues à que venis?
Rod. Sentado
lo que mi Reyna me manda
que os diga sabreis. *Vni.* Rodulfo
tiene la color mudada,
que ay alguna novedad
recelo. *Casi.* Entereza estraña!
ya estoy sentado. *Sientase.*
Vnia. No puede,
hijo, aver razon contraria
para no dar la obediencia
à quien yo la tengo dada.
Ros. Si puede. *Casi.* Pues yà os escucho.
Rod. Quando no fuera Embaxada
de mi Reyna la que traygo,
silla por quien soy tomara.
Toma la silla, y sientase.
Vni. Pues como vos? muy bien dize. *Ap.*
Casi. Juan Vniades. *Per.* Ya escampa.
Casi. Razon tiene, de mi enojo *Ap.*
ha de triunfar mi templança
que vuestro hijo bien puede
con los mayores Monarcas
tomar silla: hablad, Rodulfo.
Per. Gentil cena nos aguarda.
Rod. Breve serè. *Vnia* Desta flecha,
ya conozco yo la Aixava.
Rod. Mi Reyna dize, que todos
sabian la repugnancia
grande que à ser vuestra esposa
tuvo siempre, y que fiada
en esso, mandò à mi padre
que la nobleza juntàra.
Y que luego la eleccion
hiziessen tambien fundada,
en que siendo à su disgusto,
pudiera no confirmarla;
siendo justo que primero
con ella se consultara;
pero antes de dar la parte
del Rey, que à Vngria le davan,
La venida de mi padre
supo, y por ella la causa:
y en fin dize, que es de Vngria
legitima, y propietaria
Reyna, y que no ha de casarse
por gusto ageno.
Casi. Ya basta. *Levantandose.*
Rod. Si algo me huviera quedado
que deziros, no bastàra.
Casi. Vive Dios. *Vn.* Que os reporteis
os pido, que esta embaxada,
señor, aunque en lo aparente
viene à vos, conmigo habla,
y à mi el responder me toca.
Casi. Que sea vuestra la causa
estimo, que en mi respuesta
nuestra amistad peligràra.
Vnia. Guardeos el Cielo Rodulfo,
aunque el muerto Rey encarga
de paz, y guerra el govierno
à mi prudencia, y mi espada.
Y tambien, como es notorio,
en su testamento manda,
que con el Rey de Polonia
case su hija, y ay tantas
razones para ser justo,
aun quando no lo mandàra.
No atropellaran el gusto
de su Reyna soberana,
los Nobles, ni yo, que el tiempo
vence injustas repugnancias.
Nadie juzgo que lo fuesse,
sino que de Reyna, y dama
el decoro, y la verguença
su permision dilatavan.
Ya la diò al fin, de que hiziessen
la eleccion, y no ignorava
que era preciso el hazerla
en el Rey, por muchas causas.
En nombre del Reyno, y mio,
la obediencia tengo dada
à su Magestad, su mano
besè, yà mi Rey se llama,
y ha de reynar en Vngria,
si lo estorvara Europa, y Asia.
No fomenteis disensiones,
quando os toca sossegarlas,
viendo en tan preciso empeño
mi lealtad, y mi palabra.
Rama sois vos deste tronco,
y aunque del tiempo arrugadas
sus cortezas, las rayzes,
ni estàn secas, ni cortadas.
Firme coraçon conservan,

pero su verdor retrata,
porq̃ es padre el tronco, y quiere
que logre tiunfos la rama.
Si de tanta nieve juzgan
la sangre en el pecho elada,
fuego al coraçon le sobra
con que renovar hazañas.
Que de mi valor, el ayre
para descubrir las llamas,
arrogò à barba, y cabeça
las ceniças destas canas.
De la misma suerte estrivan
sobre mis ombros las armas,
que en el tiempo q̃ fuy assombrò
de las lunas Otamanas.
Con menos pavor me arrojo
à las enemigas lanças,
cargado de tantos años,
que quando en mi edad passada,
tantas vezes à la Aurora
del frio Enero la escarcha,
en la gravazon del peto,
formò relieves de plata:
De Rosimunda el enojo,
si oy no, cessarà mañana,
y ser mi Rey Casimiro,
para serlo vuestro basta:
besadle la mano. *Rod.* Yo
solamente he de besarla
à quien le dè Rosimunda,
que es mi Reyna soberana,
como à su esposo la suya;
pero ha de ser voluntaria.
Casi. Dissimulàr es forçoso,
que si Vniades me falta
no he de conseguir mi intento.
Tengo tanta confiança,
Juan Vniades famoso,
de vos, que no me assustaran
mayores inconvenientes.
Reducid la temeraria
resolucion de Rodulfo
à mirar mejor la causa
de vn Rey su amigo, y de vn padre.
Yo os espero en essa quadra,
que no quiero estàr presente.
Vniad. El harà lo que le manda
su padre. *Per.* Malo lo veo.
Casi. A Dios. *Entrase el Rey.*
Rold. En vano se cansan.
A fuera con los cavallos
espera. *Per.* Voy: ò bien ayan
las tropas donde el lacayo
aloseja, y no embaraza. *Entrase.*
Vnia. Viendo en empeño tan grave
à vn padre, sacais la cara
en su oposicion: què es esto?
Rod. Pues no es cosa mas estraña,
que vn padre le quite à vn hijo
el Reyno, el gusto, y el alma?
Vni. A la vista de toda Europa
me han hecho mas q̃ esta espada
mi lealtad, y mi prudencia,
mi verdad, y mi constencia;
pues siendo assi fuera justo
que yà en esta edad borrara
vna passion ambiciosa,
la historia de mis hazañas?
Rod. Ambicion era elegir
à quien la Reyna gustara?
Vnia. No, pero ella no me dixo,
que à otro alguno se inclinava;
y yo solamente debo
obedecer las palabras
de Dios, y el Rey à la letra,
que ay riesgo en interpretarlas.
Rod. Si, pero no fuera justo
que por tu causa miraras
primero que por la agena?
Vnia Esto es mirar por mi causa:
Rod. Y es razon, siendo el decoro
de su silencio la causa,
que violentes à tu Reyna?
Vnia. Yo no quise violentarla,

mas lo que errò su decoro
no ha de pagarlo mi fama:
otro yo sois vos Rodulfo;
pero en llegando à las aras
del honor, yo soy primero
que yo mismo; si os arrastra
vuestra pasion, reprimidla,
que Casimiro mañana
ha de hazer su entrada en Buda.
Rod. Dificil serà su entrada.
Vnia. Como dificil, rigiendo
Vniades sus esquadras.
Rod. Pues sino fuera impossible
que porque tu le acompañas,
digo que es dificultoso,
pues es quien ha de estorvarla
otro tu, porque yo rijo
de Rosimunda las armas.
Vnia. Vos las armas contra mi?
Rod. Yo soy deste tronco rama,
y tu otro yo, pero en trances
de honor, de lealtad, y fama,
antes soy yo que yo mismo,
y con mas precisas causas.
La Reyna, como à vassallo,
y Cavallero, me manda,
que su alvedrio defienda,
y la he dado la palabra
de morir en su defensa.
Vnia. Si se la disteis, guardadla,
que no os culpo, aunque la tengo
por empresa temeraria;
pero advertid (mi terneza
temo que à los ojos salga)
pero enfin, esto es forçoso.
Rod. Què dizes?
Vnia. Que antes que esparça
el Sol la melena de oro
sobre el peynador de plata,
he de estàr en el Palacio
de Buda, si sus murallas
fueran las de Babilonia.
Rod. No avràs menester escalas,
porque si de toda Europa,
dexandola despoblada,
el Exercito del Rey
Casimiro se formara,
no le esperara Rodulfo,
guardado de las muralla;
que â Buda no la defienden
sus muros, sino mi espada.
Vnia. Como lo dize lo hiziera: *Ap.*
nunca de vos lo dudara;
pero en què forma pensais
esperarme en la campaña?
Rod. Yo no revelo mi intento
nunca â la parte contraria.
Vnia. Hazeis bien, mas recoged
la gente que aquartelada
teneis. *Rod.* No te dè cuydado,
que yà presumo que marcha;
pero las estratagemas
para otra ocasion las guarda,
que yo bien al descubierto
presentarè la batalla.
Vni. Yo he de obrar como cōtrario;
pero mirad que os engañan
muchos, y os embidian todos:
assegurad las espaldas.
Digolo porque no quiero
venceros yo con ventaja:
mas vive Dios de mataros
si os enquentro cara à cara.
Rod. Fuerça serà que me mates,
que no he de bolver la espalda
peleando por mi Reyna.
Vni. El coraçon se me arranca: *Ap.*
pues à Dios, hijo. *Rod.* A Dios padre.
Vni. Ois, mirad que mañana
marcho con el Rey â Buda.
Rod. Yo te espero en la campaña.

JORNADA SEGVNDA.

Salen la Reyna, y Rosaura, Celia, y Flora.

Rof. Diviertè vn poco señora,
tus temores. *Reyn.* Ya no temo
que el Rey Casimiro venç a,
porque lo imagino cierto,
pues en favor suyo miro
declarado todo el Reyno,
y tan ventajoso en gente.
Rof. Pues temeràs, segun esso,
el ser forçoso casarte.
Reyn. De Vngria podrà ser dueño
el Rey; pero mi alvedrio
me le dexò libre el Cielo.
Que yo pusiesse à Rodulfo *Ap.*
en tan evidente riesgo?
Rof. Què te afliges, pues? *Rey.* No sè.
Rof. Yo si: pues el pensamiento
divierte, hasta que sepamos
de la batalla el sucesso.
Reyn. El tuyo me admira mucho,
y no me ha pesado cierto,
de que se pusiera en salvo
Amurates. *Rey.* Yo à lo menos
no fui parte en que Rodulfo
le librara. *Rey.* Yo lo creo;
pero mas que de Rodulfo
prima, era tuyo el empeño.
Rof. Yo no di causa à su arrojo,
y à mi fortuna agradezco
que Rodulfo le escuchara.
Reyn. En tu ilustre nacimiento,
demas estàn los testigos;
mas no dexavas por esso
de aver sido tu la causa:
y en fin dixo, que el deseo
suyo, à ser tu esposo aspira?
Rof. Si. *Rey.* Fuera gran casamiento,
porque es el mayor señor
de Europa. *Rof.* Que importa el serlo
si yo no puedo acetarle?
Reyn. Porque no pudieras? *Rof.* Bueno,
quieres que me case yo
con vn Turco? *Reyn.* Yo, ni quiero
que te cases, ni tampoco,
Rosaura, te lo aconsejo;
pero muchos exemplares
en las historias tenemos,
y bien cercanos algunos,
pues se casò Mahometo
con la hija del Despota,
Christiano, Principe Griego,
y della naciò Amurates,
que en esso funda su intento.
Santas ha vido casadas
con Moros, siendo instrumentos
de mucho fruto en la Iglesia:
y otros casamientos dexo,
permitidos, porque pueden
ser de muchos bienes medio.
Rof. Assi serà, mas dexando
aparte lo que es primero,
quien se ha de casar, señora,
con hombre, de quien sabemos
que tiene tantas mugeres.
Flor. En lo que es vso, no ay zelos.
Rof. Serà en las que allà se crian.
Cel. Esso fuera lo de menos,
pero en siendo poderosos,
los mas son Turcos en esso.
Rof. Ay otros incovenientes
muy grandes. *Rey.* Si; pero es cierto
tambien, que si tu quisieras,
prima, pudieras vencerlos;
ay de quien quiere, y no puede. *Ap.*
Rof. Los inferiores sugetos,
tienen disculpa en vencer
dificultades, queriendo
mas, ni vuestra Magestad
siendo Reyna, ni yo siendo,
aunque vassalla su prima,
podemos lo que queremos.
Flor. Mira lo que dizes. *Rof.* Calla.
Reyn. Mucho ay que dezir en esso,
porque las dificultades
podrè yo vencer si quiero:
esso claro està. *Cel.* Rosaura,
sospecha de tu despego
la causa. *Rey.* Pues no es cordura
darme à entender su rezelo:
mas dime, si con Astolfo
tratava tu casamiento
tu padre; porquè si dizes
que aspiras à igual empleo,
quando èl lo desea tanto,
le tratas con tal desprecio?
Rof. El porquè, yo no lo alcanço,
pero sè que le aborrezco;

y caſarme à mi diſguſto,
ſiendo yà mi padre muerto,
fuera necedad. *Rey*. Pues yo
por eſſo miſmo no quiero
dar la mano à Caſimiro.
Roſ. Si, pero mi caſamiento
no puede importarle à Vngria,
y el tuyo ſi. *Rey*. No lo niego,
mas en Polonia, Roſaura,
que es de Caſimiro el Reyno
ſiempre que herederos faltan:
por eleccion ſe dà el Cetro,
como ſabes, y no eligen
à vn Rey, ſino vn Cavallero.
Eſto miſmo hazer pudieran
mis vaſſallos, pues es cierto
que huviera alguno, Roſaura,
que pudiera merecerlo.
Natural fueſſe, ò eſtraño,
que yo à ninguno perfiero:
y aunque eſto es verdad, bien sè
tambien que no han de creerlo,
y que han de juzgar, no ſolo
Vngria, ſino el Imperio,
Francia, Inglàterra, Flandes,
y toda el Aſia, en ſabiendo
que mis vaſſallos eligen
al Polaco, y que no quiero
caſarme yo, que es Rodulfo
en quien los ojos he pueſto.
y èl tambien, mas yo, prima,
eſtoy muy agena de eſſo:
mas ſobre què argumento?
Ya, ſobre nada. *Sale Pericon*.
Laus Deo.
Pericon, què ha ſucedido?
Mal, pues yo vengo el primero.
Vive Rodulfo? *Per*. Si vive,
à ſu peſar. *Rey*. Yo lo creo,
pero como èl tenga vida,
todo lo demà. es menos.
Buena nueva. *Roſ*. La mejor.
Señora, mudar de intento,
ſerà forçoſo. y caſarte.
No te pido yo conſejo:
en fin venciò Caſimiro?
Si ſeñora; pero es cierto,
que aunque era tanta ſu gente,
y tan ventajoſa en pueſtos,
no lograra la vitoria:
mas apenas ſe embiſtieron,
quando conociò mi amo
que en los Cabos de los nueſtros
ocultavan los ſemblantes
la malicia de los pechos.
Mi ſeñor deſeſperado,
de bolver à componerlos,
porque no lo obedecian,
juntò vn batallon pequeño
de amigos, y de parciales;
y rabiando como vn perro:
ſobre vn bruto, que pudiera,
no ſolo por corpulento,
ſer el engaño de Troya,
ſino tambien por el fuego
que por los ojos brotava,
del que por los dos abiertos
hijares le introducia
la colera de ſu dueño.
Furioſo abançò al contrario
por la frente, que del cuerpo
de la batalla era linea,
y ſu manguardia rompiendo,
al batallon de las guardias
del Rey embiſtiò tan fiero,
que juzgaron ſu cuchilla,
relampago en los reflexos,
quando formava el amago,
trueno el golpe, rayo hiriendo.
Y eſcarmentados dezian,
Rodulfo es, nadie al encuentro
ſe le oponga, que es ſu eſpada,
rayo, relampago, y trueno.
Y caſi eſtuvo rompido
el batallon, mas temiendo
ſu padre que ſi Rodulfo
acabava de romperlo,
la vitoria ſe podria
bolver el ſueño del perro;
ò por eſcuſar que al Rey
encontraſſe, ò porque viendo
deſeſperado à ſu hijo,
de tanto eſquadron enmedio,
y con pocos en ſu ayuda,
rezelaſſe el verle muerto,
pues preſo fuera impoſsible.
Le ſaliò al paſſo reſuelto,

ſobre

sobre vn Andaluz Cavallo,
de tan Español asiento,
que su lealtad, y obediencia
eran la espuela, y el freno.
Piel tordilla, que por cano
sin duda para este empeño
le eligiò porque templasse
lo brisso con lo cuerdo.
Llevò la espada en la mano,
mas como estava tan ciego
mi amo, sin conocerle,
cerrò con èl, pero el viejo
recibiò el golpe tan cerca,
que logrando su dèseo,
llegò con èl à los braços,
conque al primer movimiento
de los brutos, abraçados
vinieron los dos al suelo.
Y aunque intentò desasirse
mi señor, fue vano intento,
que à su padre por las fuerças,
aun mas que por tantos hechos,
llaman Hercules de Vngria:
Y viendo à Rodulfo preso,
à Casimiro aclamaron
todos; pero ya el estruendo
dize que se acerca. *Dent.* Viva
Casimiro. *Rey.* Solo temo
que no ha de besar la mano
Rodulfo al Rey. *Cel.* Serà yerro.
Flor. Ya serà fuerça el casarse
Ros. No sè. *Fl.* Pues puede ser menos,
Dent. Vivan por eternos siglos,
para bien de los dos Reynos,
Rosimunda, y Casimiro.
Per. Por casada te dá el pueblo.
Ros. Ya bien puede. *Rey.* Pues que dize?
Per. Que vivan siglos eternos
Rosimunda, y Casimiro.
Reyn. Jútos no serà si puedo. *Tocan,*
Per. Ya publican los clarines
que entrò en Buda.
Cel. En mucho empeño
te has de vèr. *Reyn.* Assi lo juzgo,
mas no he de vivir muriédo. *Toc.*
Per. Ya entrò en Palacio sin duda.
Ros. Señora, yo no te niego
que tu sentimiento es justo;
pero yà que quiso el Cielo
que Casimiro vencieße,
que no le muestres te ruego,
no imagine que forçada
te casas. *Reyn.* Verè primero
que dexe de imaginarlo,
si es verdad que puedo serlo.
Cel. Yà està en tu quarto.
Dent. Vniad. Ninguno
passe de aqui, Cavalleros.
Ros. No ha de poder escusarse.
Reyn. Mi colera estoy temiendo.
Sale Vniades , y Casimiro , y los que acompañaren , no passen del paño, y entrense luego.
Casi. Mas que ossado, temeroso,
à besar vuestros pies llego,
que no venci à mi contrario,
si vuestro enojo no venço.
Que aunq́ me ha nóbrado Vngria
su Rey, por esposo vuestro,
no podrè reynar, señora,
si en vuestro agrado no reyno.
Vuestra Magestad no pudo
aborrecerme, supuesto
que es esta la vez primera
que hablarla, y verla merezco.
Mas ya V. Magestad,
ni yo quexarnos podrèmos,
pues desde oy tendrán disculpa
su adversion, y mi deseo.
Reyn. Sea V. Magestad
muy bien llegado, y eternos
siglos goze la Corona
que mis vassallos le dieron.
No niego que ha sido justa

su elecion, siendo el pretexto
solo darle Rey à Vngria
poderoso, como es cierto.
Que no es posible que fuesse
con mas intencion, sabiendo
la adversion que siempre tuve,
fino à vos, al casamiento.
Vuestra Magestad ocupe
su palacio desde luego,
que yo en Velgrado. *Casi.* Señora?
Vn. Rezelando estoy mi empeño.
Casi. Yo en Buda, y vos en Velgrado?
Vuestra Magestad de intento
mude, que en el que propone
corre su decoro riesgo.
Reyn. No se arriesgue mi decoro,
pues en Velgrado pretendo,
tomando mejor estado,
retirarme à vn Monasterio.
Casi. No lo permitirà Vngria,
pues en su nombre, y el vuestro,
possession de vuestra mano
me ofreciò con la del Reyno.
Juan Vniades. *Rey.* En nombre
mio? de colera tiemblo. *Ap.*
Vni. Vuestra Magestad, señora
se sossiegue: yo os confiesso,
que de mi Reyna la mano
os prometi con su Reyno.
Lo que pude hazer cumplir
por fuerça, contra mi mesmo,
cumplido està, que yo cumplo
contra mi lo que prometo.
Daros la Reyna su mano,
juzguè fazil, suponiendo,
que el ser justo, por precisso,
dispusiera el cumplimiento.
Mas si su rigor no vencen
la razon, y vuestro ruego,
de fazil se haze imposible,
que yo à mi Reyna no puedo
violentarle su alvedrio,
ni vos, ni el mundo, ni el Cielo.
Pero no dudo que temple
su injusto desabrimiento,
pues sabe que no es possible
con dos separados dueños,
poder conservar Vngria,
siendo en voluntad opuestos;
Vuestra Magestad conquiste
con mas rendidos afectos
su agrado, que esta vitoria
consiste en el rendimiento.
Mas entretanto que os dà
la mano, como lo espero,
ni pudiera ser decente,
señor, al decoro Regio,
assistir en vn Palacio
los dos, ni sois vos el dueño
de su voluntad, y puede
assistir en el Convento,
ò el Palacio que gustare.
Casi. En tanto que me apoder ò *Ap.*
de todas las Plaças fuertes,
sufrir el atrevimiento
de Vniades esforçoso.
Juan Vniades, no niego
que teneis razon en todo,
de su alvedrio es el dueño
su Magestad, y del mio.
Per. Celia? *Cel.* Què?
Per. Diablo es el viejo.
Flo. Ella en fin lo ha dilatado:
Ros. Què importa, si yà no ay medio,
para dexar de casarse?
Casi. Perdonad, que mi deseo
siglos juzgò los instantes,
mas yà, señora, confiesso
que quando de parte mia
estuviera el gusto vuestro,
fuera justo dilatarme
la dicha de mereceros,
porque pueda tanta pena
darme algun merecimiento.

Reyn. V. Mageſtad merece
mayor dicha. *Vni.* Mucho temo
vn alboroto. *Roſ.* Prudente
ha entrado el Rey, te prometo.
Reyn. Porque es fuerça.
Caſi. Cada inſtante. *Ap.*
ſe aumenta mas mi rezelo.
Per. Eſto eſtà de mala data,
Celia? *Cel.* Si, pero tras eſſo,
ha de ſer fuerça el caſarſe.
Per. Pues mi amo, volaverum.
Vni. Què hazes tu, aqui? *Per.* Vèr, y oìr,
no mas. *Caſi.* Es criado vueſtro?
Vni. Si, ſeñor. *Per.* Dos vezes.
Caſi. Dos? *Per.* Y aun tres.
Caſi. Como? *Per.* Aſsi, comiendo;
en ſu caſa eſtoy criado:
eſta es vna; otra ſirviendo
à Rodulfo, que ſon dos;
otra à ſu padre, y por eſſo,
ſiendo mi nombre Perico,
me llaman Pericon, viendo
que ſirvo de todos palos.
Caſi. Pues vnô falta. *Per.* En ſilencio
quiſe paſſar el de eſpadas;
pero de eſſe mas atento
que de los tres he ſervido:
que ſiendo hijo, y padre opueſtos,
con no ſervir à ninguno,
ſervi à los dos. *Caſi.* Eſſo es cierto;
pero tu à quièn te inclinauas?
Per. Bien lo ſabe Dios del Cielo.
Caſi. En què torre vueſtro hijo
queda? *Vni.* Reſponderle temo. *Ap.*
Reyn. Mira, prima, ſi es prudente
el Rey. *Roſ.* No lo ha ſido en eſto.
Per. En què torre queda? en vna
de las que labrò ſu abuelo.
Vnia. Calla, loco. Lo que yo
avia de reſponderos,
reſpondiò ya eſſe criado.
Per. Es que tambien ſirvo deſſo.
Caſi. Pues bien podeis mejorarle
luego de priſion, que preſto
[...]drà el perdon. *Vn.* Dios os guarde,
[...] Rodulfo no eſtà preſo.
[...] *Per.* La torre es de ſu quarto.
[...]alte allà fuera.

Per. Obedezco. *Entranſe.*
Vni. Que aunque vos me lo mandaſteis,
ni era facil, ni yo veo
para prenderle razon
ninguna que pueda ſerlo,
que lo que Rodulfo hizo,
tambien yo lo huviera hecho,
no ſiendo vueſtro vaſſallo.
Caſi. Que eſtoy corrido os prometo,
ſolo de averlo intentado:
yo quitarè de por medio *Ap.*
à Rodulfo, y à ſu padre.
Vos anduviſteis muy cuerdo.
Reyn. El enojo me ha quitado
Vniades. *Roſ.* Muy reſuelto
le hallò. *Rey.* Con razon bien puede.
Caſi. Rabiando eſtoy, vive el Cielo.
Reyn. Vamos, Roſaura. Licencia
me dad. *Caſi.* Yo tambien os ruego
me la deis de ſuplicaros,
que mientras en nombre vueſtro
viſito todas las Plaças,
y Ciudades deſte Reyno,
no dexeis vueſtro Palacio,
pues yo he de partirme luego.
Vni. Eſto es juſto. *Rey.* Pues ſi es juſto
yo lo harè. *Entranſe todos.*
Guardeos el Cielo.
Vnia. Yà eſtà menos riguroſa.
Sale Fisberto.
Fis. Dame tus pies. *Ca.* Què ay Fisberto?
Fis. Vna novedad bien grande.
Caſi. Dila, pues. *Fis.* Obedeciendo
las ordenes que me diſte,
parti à ſaber los intentos
del Turco, en ſu trage, y lengua,
disfraçado como ſuelo.
Enfin, ſeñor, Amurates,
ò rezelando, ò ſabiendo
que Rey de Vngria, y Polonia,
intentàra por lo menos
dar favor à los Chriſtianos
feudatarios à ſu Imperio.
Con exercito tan grande
viene marchando, que pienſo
que excede los de Alexandro,
Xerges, Ceſar, y Pompeyo.
La mayor parte del Aſia,

le sigue, con los Imperios
de Trapisonda, y de Grecia,
y de Etipes flecheros
tanta copia, que mezclados
entre los blancos los negros,
tabla de agedrez parecen,
quando està travado el juego.
Preven, señor, la defensa,
y no mas que à tanto esfuerço
de gente salir al passo,
serà temerario empeño.
Ca. Què dezis? *Vn.* Que à la campaña
es preciso salir luego,
como nos fuere possible;
mas si baxa el Turco haziendo
ostentacion de sus fuerças,
como ha referido Fisberto,
conquista intenta sin duda,
y aunque el Exercito nuestro
fuera mayor, se arriesgava,
peleando al descubierto
en el campo, que Amurates
consiga lograr su intento,
porque si nos desbarata,
ningun recurso tenemos.
Cas. Y què dirà de mi Vngria,
si quando à reynar empiezo,
buelvo al peligro la espalda?
Vn. Dirà que anduvisteis cuerdo,
que esta no es de las Provincias
donde se rien oyendo,
que cien mil hombres se juntan,
que quādo el Turco haze empeño,
quatrocientos mil le siguen,
y ginetes los trecientos:
mas para qualquier disinio,
importarà que marchemos
con la brevedad possible.
Cas. Si es verdad lo que sospecho, *Ap.*
la venida de Amurates
tiene mayor fundamento.
Vnia. Que han de achacar à Rodulfo
esta guerra estoy temiendo, *Ap.*
Tratar de pazes seria
con algun partido honesto,
señor, lo mas conveniente.
Cas. Es verdad; pero no creo
que ha de acetarlo Amurates,
y entiera el proponerlo.
Vnia. No ha de ser dessa manera;
pero de marchar tratemos.
Casi. Pues yà me besò la mano
Astolfo, èl irà rigiendo
la gente de Vngria. *Fis.* El viene.
Sale Ast. Señor, sabes, que està dentro
de Vngria el Turco? *Ca.* Si, Astolfo.
Ast. Pues que esperar? *Ca.* Marche luego:
tu la buelta de Velgrado
con los Vngaros, que presto
con la gente de Polonia,
yo, y Vniades saldrèmos
siguiendote. *Ast.* Mi cuidado
veràs. *Casi.* Espera, tu, Fisberto,
iràs guiando su marcha
con cien Cavallos ligeros,
pues sabes tambien la tierra,
y adonde vieres que assiento
haze el campo de Amurates,
eligiràs para el nuestro
los puestos mas convenientes.
Vni. No es menester tomar puestos,
que para lo que intentare
el Turco, es fuerça que estemos,
pie en estrivo, y mano en brida
siempre al socorro dispuestos.
Casi. Lo que ordenareis se haga.
Astol. Mira, que perdemos tiempo:
què mandas? *Casi.* Que si Rodulfo
quisiere à tan grande empeño
no faltar, pues es tan justo,
buelvas tu à tomar tu puesto,
y èl vaya rigiendo el campo
de Vngria.
Astol. Pluguiera el Cielo. *Entrase.*
Casi. A Dios, pues. *Fi.* Y à mi me ordenas
algo mas? *Casi.* Que montes luego.
Fisb. Beso tus pies. *Entrase.*
Casi. Què os parece?
querrà Rodulfo ir rigiendo
de Vngria los esquadrones?
Vnia. Solo asseguraros puedo,
que no faltarà Rodulfo
de la ocasion. *Casi.* Yo lo creo,
mas yà las trompetas tocan
à marchar, vamos. *Vn.* Los medios
para la paz voy pensando,

que han de correr mucho riesgo
Vngria, Epiro, y Alvania,
si nos rompe. *Cast.* no lo niego.
Vnia. Rodulfo ha de conseguirlo.
Cast. Solo desta guerra siento,
ser tan precito embaraço
para lograr mis intentos.

Entranse tocando à marchar trompeta, y caxa, y salen Rodulfo, y Pericon.

Per. A Palacio te vienes, ya ordenadas
para marchar las tropas?
Rod. Pues vassallo
no soy de Casimiro, poco, ò nada
el que marchen, ò no me importa.
Per. Aì callo,
mas la gente de Vngria separada
te diera Casimiro. *Rod.* Del cavallo,
y la espada nò mas he de encargarme,
que ya solo de mi pienso fiarme:
yo regir gente por quien he perdido,
fama, gusto, y honor?
Per. Estava vrdida
lindamente la trama.
Rod. Y obedeciendo,
en la campaña sin perder la vida;
pero buena ocasion se me ha ofrecido.
Per. No voy allà.
Rod. Que yà vna vez perdida
la esperança que tuve, solo espero
morir matando, pues viviendo muero.
Per. Pues aqui ya què esperas?
Rod. Despedirme
de Rosimunda.
Per. Mirà, que es forçoso,
viendo que en no casarse està tan firme,
que el Rey està de ti ya rezeloso:
no la veas.
Rod. Ni yo he de persuadirme
à que pueda dexar de ser su esposo,
ni tendrà que temer de parte mia,
pues ya no puedo yo bolver à Vngria.
Per. Si tu persona en esta guerra se halla,
dexar à Vngria presto pongo en duda.
Rod. Ni yo en tanto he de dexalla;
ni he de bolver jamas à entrar en Buda:
mas si el Rey se resuelve à dar batalla,
y el Cielo con milagros no le ayuda,
se ha de perder, y entonces serà cierto
bolver à Vngria yo, mas serà muerto.
Per. Pues yo pienso bolver vivo;
pero que cavallos piensas
llevar, porque le aderecen?
Rod. Los tres morcillos apresta,
y en vez de alegres adornos,
desde el codon à la testa,
de negra malla les cubre,
negros los fustes, y riendas.
Llevame aquel negro peto,
no el espaldar, ni las grevas,
negro el sombrero, y las plumas,
banda, y sobrevista negra.
Per. Vàs à retar à Zamora,
que tu padre vivo queda?
Rod. No me hables jamàs de burlas.
Per. Pues por quien vàs à la guerra
con luto? *Rod.* Por mi esperança.
Per. Pues entrarla si es muerta,
porque à materias tan graves,
mejor es echarlas tierra.
Mas la lança se te olvida:
irà de somonte, ò negra?
pero amarilla es mas propio,
que en fin es color de cera,
y la juzgaràn por hacha.
Mas si has de hablar à la Reyna;
què aguardas? pero ella sale,
y solamente con Celia.
Rod. A essa puerta me retiro,
mi entras la pides licencia
de mi parte para hablarla. *Entrase.*

Salen Rosimunda, y Celia.

Reyn. Tan estrañas son mis penas,
que solamente se alivian,
quando estoy sola con ellas.
Pericon? *Per.* Si de estàr sola
gustais, bolverème. *Reyn.* Espera,
que tu solo me diviertes.
Per. No me espantò de que sientas
vèr à Vngria en tanto riesgo.
Reyn. No ha mucho que lo sintiera
mas; pero què ay de Rodulfo?
Per. Ay dèl, que parte à esta guerra
por su gusto, adredemente.
Ay dèl, que està tu licencia
esperando para hablarte.

y tambien, si se la niegas,
ay dèl. *Rey.* Y ay de mi tambien, *Ap.*
que la niegue, ò la conceda,
que aunque deseava verle,
no sè si à verle me atreva.
Queda dentro de mi quarto?
Per. En la Antecamara queda.
Reyn. Valgame Dios! dile que entre.
Per. Voy. *Entrase.*
Reyn. No es razon que se buelva
sin verme, aviendo yà entrado.
Cel. Mas con todo no lo aciertas.
Rey. Pues no me lo huvieras dicho
primero? *Cel.* Lo mismo fuera.
Salen Rodulfo, y Pericon.
Rod. Dadme los pies. *Rey.* Rodulfo?
vengais en hora buena,
Rod. Hora en que puedo veros,
preciso es que lo sea.
Rey. Salis à la campaña,
que lo dizen las muestras.
Rod. A la campaña salgo.
que en ocasion como esta,
la defensa de Vngria
me toca, por la Reyna,
de quien yo soy vassallo,
para que otro possea
lo que yo he defendido.
Pero no es cosa nueva,
que en las sangrientas lides,
como dixo vn Poeta;
el atrevido vence,
y al venturoso premian.
Mas con todo es forçoso,
que os sirva en esta guerra
gustoso, porque es cierto
que serà la postrera.
Pues voy de aventurero,
para que assi no pueda
refrenar mi despecho
de caudillo la rienda.
Si no es que mi desdicha
no permite que muera,
que à qui en ventura falta,
què importan diligencias?
Reyn. Rodulfo, si el peligro
de la que es patria vuestra,
vuestra piedad no obliga,
vuestro valor no emp eña,
bien podeis escusarlo;
que si la que quisira
premiar vuestros servicios
no pudo, siendo Reyna;
y el conseguir los premios,
no està en que se merezcan
servicios; de què sirven?
meritos; què aprovechan?
Rod. Bien sabe la fortuna,
en quien sus iras muestra,
porque no las lograra
si yo quien soy no fuera,
que bien presto, señora,
essas campañas vieran,
Vngaros, y Polacos,
de su sangre cubiertas.
Y no sè si otro alguno
lo escusara, si viera
la vengança en la mano,
tan al pie de la ofensa.
Amurates me escrive,
diziendome que queda,
su Exercito à mi advitrio,
y que con èl espera
que logre mis intentos.
Per. A buena ocasion llega.
Rod. Estàs en ti? què dizes?
Cel. Yo pienso que à la Reyna
no le pesarà mucho.
Reyn. No es su passion tan ciega, *Ap.*
como yo he presumido,
pues la ocasion desprecia:
y vos; què respondisteis?
Rod. Solo fue la respuesta,
que mi sangre no admite
sacrilegas baxezas.
Dize, pues, que otras causas
le han movido à que venga
con esfuerço tan grande
à Vngria. La primera
es Rosaura, que quiere
que el poder, y grandeza
vença el inconveniente
de su contraria secta.
La segunda, que aun antes,
que la eleccion hiziera
Vngria en Casimiro,

si bien ya con certeza
escriviò à los Christianos
Griegos, y à los de Armenia,
ofreciendo librarles
del tributo que pecha a
al Imperio Otomano.

Per. Y porque se divierta
con essa niñeria,
se ha entrado por sus tierras.

Rod. A esto, señora, vine,
que aunque disculpa tenga
de aver venido à veros
quien veros mas no espera,
no me huviera atrevido.

Reyn. Que serà conveniencia
de los dos el no verme
mi temor os confiessa.
En quanto al ausentaros,
hareis lo que os parezca,
que aunque es encontra mia,
no es justo que os detenga.
Que en quedaros, Rodulfo,
vuestra vida se arriesga,
y mi opinion peligra
tambien en vuestra ausencia.
Pues dirà por lo menos
la intencion mas atenta,
que de alguna esperança
precediò la entereza
de no besar la mano
que vuestro padre besa.
Pero pues yà procede
vuestra passion tan cuerda,
que el ser quien sois la vence,
el ser quien soy la vença:
para que los rezelos
no passen à evidencias,
escusando, Rodulfo,
sentimientos, y quexas,
que sobre ser injustas,
resultan en mi ofensa.

Rod. Yo, señora os prometo,
que desde oy nadie vea,
del sentimiento mio,
ni en el semblante muestras.
Y si la ausencia mia,
como dezis, arriesga
contra el decoro vuestro
la mas leve sospecha.
Menos mi vida importa,
mas no es facil perderla,
que la venden muy cara
los que morir desean.
Vniades mi padre,
juzgando, cosa cierta,
ser el Rey vuestro esposo,
pudo darle obediencia.
Si el no hazer yo lo mismo
resulta en vuestra ofensa,
sin quexarme, señora,
de vos, ni de mi estrella,
le besarè la mano,
seguro de que sea,
si vos me lo mandareis,
para darle la vuestra.

Reyn. Mal me aveis entendido.

Per. Muy presuroso entra
buscandote tu padre.

Rod. A què mal tiempo llega.

Cel. Lo que el Turco le ofrece
ha sentido la Reyna
que no acete Rodulfo.

Reyn. Que os halle aqui me pesa.

Per. Pues yà serà forçoso.

Sale Vniad. No pediros licencia
perdonad, porque importa,
señora, la presteza.
Rodulfo, yà el Rey marcha,
y Amurates se acerca
tanto que està de Buda
siete millas apenas.
Si el Exercito nuestro
en campaña le espera,
para cada soldado
tiene el contrario treinta.
Si las Plaças querèmos
socorrer, serà fuerça
pelear, que es lo mismo
que Amurates desea.
Yo sè lo que os estima,
que ajusteis con èl treguas,
ò pazes nos importa,
mi opinion, y la vuestra:
harto con esto he dicho.

Reyn. Si eligiò la Nobleza
de Vngria à Casimiro,

por

porque juntas las fuerças
de Polonia, y Vngria
pudiesse defenderla
el poder de Amurates,
dexad que la defienda.
Per. Bravamente le quiere.
Vnia. Señora, quando ostenta
para conquista el Turco,
de su poder la fuerça,
como està sucediendo;
para la resistencia,
los Principes de Europa
sus poderes agregan.
Tràs esso, si pidiere,
lo que justo no sea,
con algunas reclutas,
y las tropas Vohemias,
què se estàn esperando,
à cara descubierta
probarèmos fortuna.
Per. Y podrà ser que buelva
con lo que el refran dize,
el tal Turco, entre piernas.
Reyn. Hazed lo que quisiereis.
Cel. Pues, señora, te pesa
de que pazes se traten
con el Turco? *Reyn.* Si, Celia.
Cel. Porque? *Reyn.* Porque esperava
mis pazes de sus guerras.
Rod. Yo ajustarè las pazes;
y pues està tan cerca
el Turco, entre su campo,
y el nuestro, haz que prevengan
donde puedan firmarse.
Vnia. Pues yà las dais por hechas?
Rod. Si, porque sepa el Reyno,
que soy advitro en ellas.
Tu puedes ir sirviendo,
hasta el sitio, à la Reyna
mi señora. *Reyn.* Tambien
he de ir yo? *Vnia.* Serà fuerça,
por Reyna propietaria
de Vngria. *Reyn.* Avisa, Celia,
à mi prima Rosaura,
porque conmigo venga.
Per. Con esso, de Amurates
haràn pavilo, y cera.
Cel. Y aunque ella disimule,
juzgo que no la pesa.
Vnia. La brevedad importa.
Rod. Oy han de quedar hechas:
mi muerte solicito!
Reyn. Mandad que à punto tenga
carroças de campaña,
que sin que à Buda buelva,
me partirè à Velgrado.
Vn. Advertid *Rey.* No ay que advierta.
Vnia. Sea lo que gustareis.
Cel. Impossible es vencerla.
Rod. Tu solo has de ir conmigo.
Per. Postillon de estafeta
viene à ser el Gracioso,
en aquesta Comedia.
Reyn. A Dios. *Rod.* El Cielo os guarde.
Vnia. Mucho temo à la Reyna.
Rod. Deseos, no ay remedio.
Reyn. Inclinacion, paciencia.

Entranse por vna puerta Rodulfo, y Pericon, y por otra la Reyna, y Vniades, y Celia, y y salen, tocando caxa, y trompeta, Amurates, Mahomad, y otro Moro con barba.

Mah. Alto han hecho, señor, como has mandado,
todas tus tropas yà. *Amu.* Muy admirado
estoy de que no tenga Casimiro
en campaña su exercito. *Mah.* No miro
en quanto descubrimos, vn vassallo,
ni se escucha relincho de cavallo.
Am. Por Alà, que he de ver, pues que lo ofrece,
como à mis feudatarios favorece.
Mah. En fin, solo à Rodulfo le dexaron,
quando el padre, y el hijo pelearon.
Amu. Como pudiera ser de otra manera?
Mah. Y aun ansi, Casimiro no venciera,
si el viejo no llegara. *Amu.* Assi lo siento.
Mah. No querer acetar tu ofrecimiento,
importandole vn Reyno, mas me admira.
Amu. Has de añadir, que està fresca la ira,
y que la mano al Rey no le ha besado,
y que està con estremo enamorado,
porque le juzgues consumadamente,
muy Noble, muy honrado, muy valiente;
pero yo le he de hazer dueño de Vngria,
porque de su passion, y de la mia

se logran los intentos; *Tocan.*
mas de sus militares instrumentos,
yà los ecos escucho.
Mah. Pues no haràs que el Rey se acerque
mucho.
Am. Forçoso es, Mahomad, que estè distãte,
porque el poder que tiene, no es bastante
para oponerse al mio,
que aunque de el viejo Vniades el brio
es tan grande, le iguala su prudencia,
y el Rey se ha de regir por su experiencia;
pero esta vez muy poco ha de importarle,
que de qualquiera suerte, he de obligarle
à pelear, sin que le valgan trazas,
ò à que se encierre en vna de sus plaças.
Viej. Dos hombres, si la vista no me engaña,
descubro, gran señor, en la campaña.
Mah. Ginet es son, y à todo correr vienen.
Amu. Yà deseo saber que intento tienen.
Mah. Serà embaxada, que yà el vno muestra
vna blanca señal. *Amu.* Con otra nuestra
le responde.
Mah. Te ofrecerà el Christiano,
para la paz partidos. *Amu.* Serà en vano,
que yà ningun partido avrà que pueda
hazer, que de mi intento retroceda.
Viej. Yà llegan cerca.
Amu. O miente mi deseo,
ò es el vno Rodulfo, mas no creo,
que en ocasion como esta se mostrara
tan mi amigo, que averme sa atrojàra.
Mab. Si es neutral, porquè no?
Viej. Yà vàn entrando
por los quarteles.
Amu. Mas què estoy dudando?
Rodulfo es, salva hazed à su persona.
Mah. Bien su mucho valor tu afecto abona,
sin que al ponerte en salvo le debieras.
Amu. A conocerle, todas mis vanderas,
le huvieran abatido,
y aun no pagara lo que le debido;
por Alà soberano.
Sale Rodulfo, y Pericon.
Rod. Vuestra Real Magestad me dè su mano.
Per. Que yo de estas carreras no escarmiente?
Amu. Dame los braços, Capitan valiente,
que mucho mas que toda mi grandeza,
estimo en ti Rodulfo, la fineza
de que vfano me hallo.
Per. Maldito de Dios sea el cavallo.
Rod. A pedirte he venido,
para pagarte lo que te he debido,
que assi se paga à los Monarcas grandes.
Amu. Mejor serà que lo que pidas, mandes:
almohadas llegad. *Llega Almohadas.*
Rod. Bien satisfecho
estoy de la grandeza de tu pecho.
Amu. No, llegas, Pericon?
Per. Que he de llegarme,
en vn mes no es possible menearme,
hasta que vn Algivista me socorra,
si el que no puede andar quieren que corra.
Amu. Tan mal cavallo traes?
Per. No era cavallo
en el que yo he venido, sino vn gallo,
segun de cola, y cuello se encrespava,
y los brincos, conque me lebantava
tan alto, que al caerme dava à perros,
porque el fuste era lança con dos hierros;
pues siempe con vn mismo golpe heria
al maldito animal, y à mi me abria.
Amu. Sientate, pues, Rodulfo, y dime luego
lo que pides, ò mandas? *Sientase.*
Per. No diò fuego. *Rod.* Pues para no cãsa
yo he venido, señor, à suplicarte,
que con las condiciones convenientes
à tu grandeza, como sean decentes,
hagas pazes por mi con Casimiro,
porque. *Am.* Detente, con razon me adm
las pazes quieres tù, con sentimiento justo
Rod. Si, señor.
Amu. Pues què es tu intento?
Rod. Estorvar en mi honor viles sospechas
Amu. No passes adelante, yà estàn hechas
Rod. Assi lo he assegurado,
y aun algo mas, pues la palabra he dado
por ti, de que antes que fallezca el dia,
se haràn entre tu campo, y el de Vngria
y tambien prometi que irias conmigo.
Amu. Yà con certeza sè que eres mi amigo,
y que lo eres arguyo,
de que conoces yà que lo soy tuyo,
y no de agradecido,
que desde que te vi tu amigo he sido.
Rod. Las condiciones son.
Amu. No he de saberlas,

yo he de. firmar las pazes, tu has de hazerlas.
Rod. En desigual grandeza,
no es possible igualarse la fineza,
mas la que en mi cupiere,
experimentaràs mientras viviere.
Amu. Pues experimentarla presto aguardo.
Per. No sè como encaxar otro petardo.
Amu. Que si acaso resuelves ausentarte,
mi huesped has de ser. *Rod.* Assegurarte
mi ausencia no podrè; porque no es mia
mi voluntad; pero dexando à Vngria,
de servirte te doy palabra, y mano,
no siendo contra Principe Christiano.
Amu. Yo la aceto.
Rod. De aver llegado es hora
al sitio yà la Reyna mi señora.
Amu. La Reyna? *Per.* Hallèla.
Rod. Yà quedò en campaña.
Per. Y Rosaura suprima la a compaña.
Amu. Què dizes?
Per. La verdad; de què te ries?
Amu. Dadme luego àPericon dos mil cequies.
Per. Beso tus pies, prometote pagarlo.
Amu. Conque lo has de pagar?
Per. Con publicarlo,
y me importa tambien. *Amu.* Como?
Per. Essa es buena,
los Principes no dan donde no suena.
Amu. Vn papel la escrivi.
Rod. Y ha respondido?
Amu. Ni aun sè si le leyò.
Per. Que le à leido,
Flora me dixo.
Amu. Esse diamante toma.
Per. Estè al lado derecho de Mahoma
Vuestra Real Magestad, quando muriere.
Viej Donde?
Per. Valgame Dios, donde estuviere.
Amu. Es aquel cerro el puesto señalado?
Rod. Si señor.
Amu. Vamos, pues, yà han llegado,
y mi amante deseo me dà prisa.
Rod. Y de que esperan el clarin avisa.
Mah. Llegad cavallos presto.
Amu. Pienso amigo,
que es dificil empressa la que sigo.
Rod. Mil exemplares ay; no desconfies.

Entranse, y quedan Pericon, el Viejo.
Per. Yo me quedo esperando mis cequies;
quien me los ha de dar! *Viej.* Yo.
Per. Pues contadlos,
que no me he de ir aqui sin agarrarlos;
y si à Constantinopla
llego con mi señor, y vn poco sopla
en mi favor la suerte, presto espero,
doblar ciento, ò seis vezes mi dinero.
Viej. Como?
Per. Con vn exemplo conveniente
me veràs poderoso brevemente:
dineros traen dineros.
Viej. Pues en que has de emplearlos?
Per. En sombreros.
Viej. Borracho està el Christiano; pues pregunto,
quien los ha de comprar?
Per. Aì està el punto.
Viej. No digas desvarios.
Per. El Asia no està llena de Judios? *Viej.* Si.
Per. Pues ha de mandarlos
el Gran Señor, para diferenciarlos
de los Turcos, y Moros, que no ande
ninguno sin sombrero, y que les mande
harè tambien, que traiga vn papelito
cada Judio de mi mano escrito;
en que yo he de dezir, que me ha comprado
el sombrero, y por tiempo limitado,
porque no ha de durar mas de dos meses
cada sombrero. *Viej.* Si esso consiguiesses.
Per. Mas que se clava el perro. *Ap.*
Viej. Yo te diera
tres mil cequies, y el empleo fuera
por los dos, que otras vezes se ha tratado,
que ande cada Judio señalado;
y que lo pidas luego te aconsejo.
Per. Pues no le ha de valer ser perro viejo: *Ap.*
esso à la buelta lo veràs firmado.
Viej. Pues como yo lo vea decretado
de el gran Señor con tus dos mil te entrego
tres mil cequies, porque empieces luego.
Per. Voyme, y con Amurates buelvo al punto.
Viej. Pues entre tanto todo el oro junto,
y à como te parece, siendo buenos,
què los vendamos?
Per. A cequi el que menos,

que aunque pidamos dos han de comprallos.
Viej. Si vn año vivo, comprarè vassallos.
Per. Amurates lo harà sin duda alguna. *Ap.*
Viej. Por Mahoma que ha sido gran fortuna.

Entranse, tocan clarines, y salen por vna puerta Amurates, Rodulfo, y Mahomad, y por otra Casimiro, Vniades, y Astolfo, y Fisberto, vn Santo Christo, dos almohadas, vn bufetillo, vn alfombra, dos escrivanias.

Casi. Seas, gran Amurates, bien venido.
Am. Tu, Casimiro, heroyco, bien hallado.
Casi. Mucho estimo el averte conocido.
Amu. Y yo el verte en Vngria Coronado.
Casi. Siniestra informacion te avrà traido.
Amu. Basta el dezirme à mi que fui engañado,
hombre de tu grandeza, y de tu brio.
Ponese al lado izquierdo Casimiro.
Casi. Toma assiento, señor.
Amurat. No es este el mio.
Casi. Con ser tan gran Monarca, si me viera
tu Magestad en Reyno suyo, entiendo
que esse mismo lugar à mi me diera
por huesped?
Amu. Yà respondo obedeciendo.
Sientanse.
Rod. De vèr al Rey el coraçon se altera.
Casi. Dudando estoy lo mismo q̃ estoy biẽdo,
la paz quiere Rodulfo, y tanto puede *Ap.*
con el Turco, que luego la concede.
Llega Vniades sin hincar la rodilla.
Vnia. Dame tu mano.
Levantanse el Turco, y el Rey.
Am. Capitan famoso. *Ca.* Señor, què hazes?
Am. Menos que debia,
que Vàron tan ilustre, y valeroso,
de el Orbe puede honrar la Monarquia.
Casi. No he de vivir si puedo rezeloso. *Ap.*
Am. Que muchos Reyes ha tenido Vngria,
mas solo vn Juan Vniades. *Casi.* En esso
duda no puede aver.
Vnia. Vuestros pies beso. *Sientase.*
Ca. Pòdrè en las Plaças para assegurarme, *Ap.*
guarnicion de Polacos.
Astol. Yà ha llegado
la Reyna. *Casi.* La venida han de pagarme
de el Turco, y estas pazes que han tratado.
Amu. Mucho rezelo por Alà turbarme.
Rof. Ay de mi, que mi muerte he fomentado!
Amu. Serè à sus luzes mariposa ciega.
Rod. Mal aya el fuero del honor.
Fisbert. Ya llega.
Por el medio de los Reyes, y salen la Reyna, Rosaura, y las dos criadas.
Amu. Vuestra Magestad, señora,
como sol de Vngria, se halle
con el que el Asia desea,
à deshazer tempestades
de guerras: en feliz hora,
donde dos soles me manden
que no avrà buelto tan vano
por vitorioso Amurates
jamàs à Constantinopla,
pues no pueden igualarse,
triunfos de muchas vitorias,
con la dicha de estas pazes.
Estos versos dize Amurates antes de sentarse la Reyna, y Rosaura en las almohadas que han de estàr en medio, cerca de los paños.
Rey. Con bien Vuestra Magestad
venga, donde honras tan grandes
de su grandeza reciba,
y con las felizidades
que merece, quiera el Cielo,
si viere que es importante,
que presto en Constantinopla
vea el sol que desearè.
Casi. Confuso quedo. *Am.* Mil siglos
Alà vuestra vida guarde.
Sientase, y los dos Reyes à los dos lados algo apartados.
Flor. Muy cortesano es el Turco,
Rosaur. Esso no podrè negarte.
Reyn. Prima. *Ros.* Señora.
Reyn. Discreto,
y galan es Amurates,
Ros. Si, mas le diste esperanças
muy presto.
El Turco ha de estar mirando à Rosaura, sin atender à nada.
Reyn. Fue por pagarle
aquello de los dos soles,
por el vno que me cabe.

Casi.

Caſ. Todos ſon mis enemigos. *Ap.*
Vnia. Terrible ha de ſer el lance,
ſi el Rey eſtorvar pretende
à la Reyna, el retirarſe
à Velgrado.
Caſi. Todos mueſtran
ſu intencion en el ſemblante.
Reyn. Sin duda que la paſsion
de Rodulfo, no es tan grande
como la mia. *Cel.* Y en què
lo fundas?
R.y. En eſtas pazes.
Flor. Con mucho cuidado mira
al Turco. *Roſ.* De el ſuyo nace.
Roſ. Grande ocaſion he perdido.
Vnia. De lo que importa ſe trate,
que yà es tiempo, hablad, Rodulfo.
Sale Rodulfo àzia la puerta de el tablado.
Rod. Oygan Vueſtras Mageſtades.
Cel. Què en veleſado eſtà el Turco?
Rod. El Gran Señor, Amurates
Otoman, Rey ſoberano
de las dos Aſias, y Grande
Emperador de la Grecia,
Rey de Armenia, y quanto el Gange,
baña, Señor de Turquia,
y Arabia, quiere hazer pazes
con la Reyna Roſimunda,
que es por muerte de ſu padre
natural Reyna de Vngria.
Caſi. Todo pàra en mi deſaire, *Ap.*
Rod. Y con el Rey de Polonia,
y Vngria, de cuya parte
Vniades las propuſo:
Lo que por ſus Mageſtades
has ofrecido, refiere.
Caſi. Si yo puedo ha de peſarle. *Ap.*
Vnia. Roſimunda, y Caſimiro,
Reyes de Vngria, que guarde
el Cielo, paz aſſeguran
al Gran Señor Amurates,
por termino de veinte años,
que deſde oy han de contarſe,
y ofrecen no dar ſocorro
de montados, ni de infantes,
ni armas à los que al Imperio
Otomano le negaren.

Ha de aver vn bufete pequeño, y baxo, donde hau de eſtar dos libros, que ſuponen el Miſſal, y el Alcoran, llega Rodulfo, y toma vn papel, que eſtarà ſobre vna cartera, y llega à la Reyna, bincando la rodilla.
Los tributos que le pagan
por jurado vaſſallage.
Rod. Vueſtra Mageſtad, ſeñora,
las firme, que de ſu parte
eſſo ſolamente baſta.
Caſi. Y eſto pudiera eſcuſarſe! *Ap.*
Rod. Algunas tropas del Turco *Firmàla*
le direis que me acompañen,
haſta el muro de Velgrado.
Aſsi como acaba de firmar la Reyna, ponen el bufete enmedio del tablado.
Rod. Yà eſtà prevenido el lance.
Caſi. Què ſe ſigue? *Vnia.* El juramento
vueſtro, y de el Gran Amurates.
Ha de aver vna almohada en cabecera.
Amu. Què breve dicha! *Rod.* Y deſpues
firmar vueſtras Mageſtades.
Rod. Què canſadas ceremonias!
Llegan, y bincan las rodillas en la almohada que ha de eſtàr à cada lado.
Amu. Yo prometo, y juro al grande
Alà, y ſu Santo Profeta
en ſu Alcoran, firmes pazes
à la grande, y propietaria
Reyna de Vngria, y al Grande
Rey de Polonia, y Vngria,
por veinte años. Amurates. *Firma.*
Caſi. Juro, y prometo, las manos
ſobre las Sacras verdades
dà los quatro Evangeliſtas,
de guardar ſeguras pazes,
y lo referido en ellas,
al Gran Señor Amurates,
por veinte años. Caſimiro. *Firma.*
Amu. Lo que ofreciſte, y juraſte,
contiene eſte papel? *Caſi.* Si.
Amu. Pues razon es que le raſgue:
teſtigos de las palabras,
entre hombres particulares
ſon eſtos, porque ante humano

Juez, hande presentarse.
Mas si el Juez de los Reyes
es Dios, genero de vltrage
parece, guardar testigos
para el que todo lo sabe:
mayormente, quando à èl mismo
le juran seguridades,
que entonces, no solamente
es Dios Juez, sino parte.
Arroja los pedazos.
Casi. Que tienes razon confiesso.
Amu. Mahomad, haz que al instante
mis tropas, à las Provincias
de donde salieron marchen.
Reyn. Dadme Gran Señor licencia.
Amu. Para que podais mandarme
sin horror, que os acordeis
os pido, de que Amurates
siendo hijo de Mahometo,
naciò de Christiana madre.
Reyn. Yo he de serviros: responde
Rosaura, que es importante.
Ros. Vuestra Magestad, señora,
me perdone, que no es facil
la respuesta. *Casi.* De Rosaura, *Ap.*
sin duda es el Turco amante.
Con mas agrado me miran
sus luzeros; Amurates,
el Cielo con bien te lleve.
Amur. Casimiro, Alà te guarde.
Entranse las Damas por en medio de los dos Reyes, y cada vno por su puerta, y dase fin à la segunda jornada.

JORNADA TERCERA.

Salen Casimiro, Vniades, Astolfo, y Fisberto.
Vnia. Cierto saliò mi rezelo,
que el avermelo ocultado,
le confirma. *Casi.* Presto espero
quedar de todos vengado.
Fisb. Ya Vniades ha entendido
tu intecion. *Ca.* Yà no haze al caso
Astol. Solo contra el Turco puede
juntar el Rey poder tanto.
Vnia. Permite que te pregunte
la causa de aver juntado,
quando nadie te molesta
tanto marcial aparato:
muchas tropas de Boemios
has conducido, montados
Epirotas, y Albaneses,
vienen por Vngria entrando:
de Polacos, y Suecos
tu Exercito has reclutado,
y todos à incorporarse
dizen que vienen marchando,
què es esto? à quien hazes guerra,
que de avermelo callado,
rezelo vn injusto arrojo.
Casi. No es vuestro rezelo vano,
porque en llamarle injusto,
solo os aveis engañado.
Vnia. Luego es contra el Turco?
Casi. Si. *Vni.* Pues las pazes q̃ trataron
hombres como yo, y mi hijo,
quebrais sin averos dado
causa ninguna Amurates?
Casi. El Turco es comun contrario
de la Iglesia, y yo las hize
de necessidad forçado.
Vnia. Si; mas cumplir la palabra,
señor, es en los humanos
natural derecho, y este
no excepta leyes, ni estados.
Casi. No es licito el hazer pazes
con Moros, vn Rey Christiano.
Vni. En vos si, pues las hizisteis,
como aveis dicho, forçado,
viendo que no era possible
resistir à poder tanto.
Casi. Por esso mismo no debo
cumplirlas, pues se ajustaron
por su poder, en mi contra;
y yo lo he comunicado
con hombres doctos, y dizen,
que solo à Reyes Christianos
guardar la palabra debo.
Vnia. Como os vèn determinado,
no querràn contradeziros,
ò no estàn bien informados,
quedando yo la palabra,
solo el salir de mis labios
al cumplimiento me obliga,
no el sujeto à quien la he dado,
pero

pero quando no debierais
cumplirla, por ser contrario
de la fee, la que à Dios disteis,
con juramento, las manos
sobre los quatro Evangelios,
como la rompeis? *Casi.* Culpado
en averlo prometido
fui, pero no en quebrantarlo,
que juramentos injustos
no deben cumplirse.
Vnia. En daño
de honor, de vida, ò conciencia
Casi. Pues las pazes que he jurado
son contra mi honor, y vos,
y Rodulfo los culpados
en todo, pues ofrecisteis,
de mi decoro en agravios
partido tan indecente?
como no amparar Christianos
contra vn infiel, que sin duda
fue de Rodulfo llamado
con este fin, y con otros.
que el no besarme la mano
confirma.
Vnia. Pero yo os sufro
solo porque la he besado.
Casi. Y yo tambien no os castigo
mas, por vuestros muchos años
que bien estorvar pudisteis
el retirarse à Velgrado,
Rosimunda, y el desayre,
de irla el Turco acompañando
hasta el muro con diez tropas;
y en fin averme negado
la entrada, que no es possible
que sea sin el amparo
vuestro, ò el de vuestro hijo,
yà contra mi declarado.
Vni. Mucho la colera os ciega,
pues no veis que maltratando
estais à Vniades, hombre
que siendo muchos sus años,
contra el gusto de su Reyna,
esta corona os ha dado,
quitandosela à su hijo,
y por fuerça, que el nombraros
yo, y el Reyno, no bastàra,
ni el aver yo fomentado
el no pelear su gente,
si aunque viejo, destos braços
la fuerça no reprimieran
su valor desesperado.
Y de esto en historia alguna
no ay exemplar de hombre humano:
Que de Rodulfo no pudo
ser Amurates llamado,
hazer el mismo las pazes,
es bastante desengaño.
Que si èl le huviera traido
con tan numeroso campo
en su favor, facilmente
su intento huviera logrado.
No pagueis obligaciones,
con tan injustos agravios
de palabras, como de obras.
Y advertid para templaros,
que yo soy vassallo vuestro,
porque yà lo he pronunciado
yo, que mientras Rosimunda
mi Reyna, os dè la mano,
ni en rigor sois Rey de Vngria;
ni yo soy vuestro vassallo.
No el veros con tanta gente
os ciegue, que el tiempo es largo;
cumplid lo que en vuestro nõbre
ofreci yo al Otomano,
q̃ aunque es tan noble mi sangre,
muchas vezes derribaron
las valas de ingratitudes,
muros de pechos honrados.
Casi. Vos me amenazais, prendedle.
Vni. Prenderme à mi? reportaos,
porque no han de obedeceros,
y os ofendeis en mandarlo:

yo mismo à mi me prendiera,
si no me importara tanto
satisfacer con mi vida
al mundo, de que culpado
no soy en tan fiero arrojo:
Rey Casimiro, miradlo
mejor, que si el ser con Moro
juzgais que anula el contrato,
Dios haze justicia à todos,
y ante Dios lo aveis jurado. *Vas.*
Casi. La memoria he de borrar,
en Vngria de padrastros
tan altivos, vive el Cielo.
Dezid, que salga marchando
nuestro exercito à juntarse,
con el que yà incorporado
de Albania, Epiro, y Boemia
nos espera; que aunque al passo
se oponga, para impedirlo,
todo el poder Otomano:
de la Rusia, y la Moldavia
serè dueño.
Astol. A tus vassallos,
solo obedecer les toca.
Fis. No es possible que à estorvarlo,
se oponga tan presto el Turco.
Casi. No importarà, pero vamos,
y dispónganse la marcha.
Astol. Con rezelo està Velgrado,
de que es cercarla tu intento.
Casi. Diera lugar entretanto
à que pudiesse Amurates,
de Vniades avisado,
prevenirle à la defensa
que por esso lo dilato.

Entranse, y sale Rosaura, y la Reyna, Celia, y Flora, en Velgrado.

Rey. Que cercar quiere à Velgrado?
Rosaur. Assi dize.
Rey. Yo creo
que lo yerras
Ros. Su deseo,
sobre el averle negado
con tanto rigor la entrada,
le disculpa. *Reyn.* Disculpar,
quieres venirme à sitiar.
Cel. Quedaràs muy obligada.
Rey. No harà el Rey tal desvario,
pero si possible fuera,
qué en execucion pusiera
cercarme en el Reyno mio,
Ros. Detente, porque irritada
corre riesgo la decencia
que te debes.
Reyn. Mi paciencia
en su arrojo es la culpada,
pero nada puede estarme
tambien para mi intencion,
como essa resolucion,
que no he querido ampararme,
prima de el Emperador,
por lo que el mundo imagina,
mas si el Rey se determina,
me valdrè de su favor;
que aunque era dificultoso
que à Velgrado el Rey rindiesse,
quando sitiada estuviesse
dos años, pues que mi esposo
no ha de ser, si ostenta ciego
en mi ofensa su poder,
lo que despues he de hazer,
mejor es hazerlo luego,
Rosau. Que de el Turco te valiste
dizen que el Rey ha sentido.
Reyn. Que à averme no aya venido
Rodulfo! *Cel.* Tu le dixiste
presente yo, muy severa
que convenia el no verte,
y èl trata de obedecerte.
Reyn. No juzguè yo que pudiera.
Ros. De el papel que te di,
la respuesta està esperando,
y estoy, señora dudando,

es justo responder? *Reyn.* Si,
que el papel es tan compuesto,
que no te puede ofender,
prima mia, el responder,
y mas quando es el pretexto
de Amurates tan decente.
solo el entrar disfraçado
como te escrive, en Velgrado
le diràs que no lo intente,
que no lo he de permitir
por el tuyo, y mi decoro.
Rof. En essa parte no ignoro
lo que le debo escrivir;
pero en quanto al casamiento.
Reyn. En esso à mi parecer
nada le has de responder,
si es acetarle tu intento,
hasta que su Santidad
vea si son los partidos
que el Turco tiene ofrecidos
en bien de la Christiandad.
Entrase Rosaura, y Flora.
Rof. Bien dizes, assi lo harè,
voy à escrivir. *Al paño Rodulfo.*
Rod. Vive Dios
q̃ he de verla. *Re.* Que à mi costa
Rodulfo me obedeciò.
Rod. Aunque su enojo aventure.
Cel. Cada dia estàs peor.
Reyn. Què ni vn criado si quiera.
Rod. No llego à mala ocasion.
Re. Quiẽ ha entrado? *Ro.* Yo, señora.
Rey. Rodulfo? *Cel.* Gracias à Dios.
Rey. Vos en Velgrado, què es esto?
Rod. Venir à saber de vos,
que mandais, yo estoy turbado.
Reyn. Pues os he llamado yo?
Rod. No señora; pero basta
llamarme mi obligacion,
que hasta saber con certeza
para lo que el Rey juntò
el exercito, obligado
por vuestro vassallo estoy
à no faltar de Velgrado.
Reyn. Mi decoro, y mi passion
luchando estàn, y no dudo
que el que hasta aora escusò
el verme, vendrà forçado
de su misma obligacion,
mas si el Rey sitia à Velgrado,
que no harà tan grande error,
como yo me determine
no os he menester à vos.
Cel. Porque le riñes, si culpas
el no verte? *Rey.* Què sè yo.
Rodul. No pudiera tener quexa,
à no ser cierto, que vos
llegando à determinaros,
pudierais sin el favor
de otro alguno, hazer dichoso,
al que sin dicha naciò.
Pero son muy desiguales
los afectos de los dos.
El aver venido à veros,
si fue yerro, culpa no,
porque el ser error, ò culpa,
solo estriva en la intencion.
La mia fue de serviros,
pero solo porque sois
mi Reyna, que ha muchos dias
que mi esperança muriò.
Reyn. Si pudisteis por vos mismo
lograr vuestra pretension
sin riesgo mio, acetando
lo que el Turco os ofreciò,
y vuestro escrupulo necio
desestima la ocasion,
para que se quexa vn hombre
que dize que tiene amor?
pudiera correr peligro
de vuestra sangre el blason,
no siendo de el Rey vassallo,
ni siendo su esposa yo?
Rod. Si, Señora, que aunque es cierto,

tams

ta mbien que no era traicion,
infame crueldad feria,
pues era fuerça en rigor
para poder confeguirlo,
llegando à la execucion,
que de la Chriftiana fangre
el exalado vapor,
por muchos dias cubriera
de roxas nieblas el fol.
Fuera bien que ocafionara
fubir al cielo el clamor
de todo vn Reyno oprimido
de la barbara invafion?
Vueftra Mageftad no fabe
las defdichas, y el horror
que caufa en Reyno vencido,
exercito vencedor.
Si vos os determinareis
à que le intentara yo
cobrar, no como vaffallo,
fin valerme del favor
de el Turco, lo configuiera,
fupuefto que la opinion
vueftra lo mifmo arriefgava,
que en la determinacion
que dezis, pues era fuerça
que el mundo viendo vna accion
tan impia, confirmara
lo que hafta aqui fofpechò,
porque ninguno creyera
de mi honrado coraçon,
que à tanto fe refolviera,
fin que lo mandarais vos.

Sale Pericon.

Per. Pardiez que la hizimos buena.
Rey. Pues què ay de nuevo? ***Rod.*** Saliò
de Buda marchando el Rey
contra Velgrado? ***Per.*** Peor.
Ro. Pues què ay? ***Per.*** Que de Cafimiro,
[illegible] poftema rebentò,
[illegible]ò de fi materia
para qualquier efcritor,
y en fin declaradamente
el Rey las pazes quebrò,
y eftà en campaña. ***Rey.*** Què dize?
Rod. Valgame el Cielo! ***Pe.*** À mi Dios.
Cel. Buenas nuevas traes.
Rod. Las pazes
que hizimos mi padre, y yo,
rompe Cafimiro? ***Per.*** Y dize,
que por effo las rompiò.
Rey. Ved fi fue yerro el hazerlas.
Per. Pues no es effo lo peor.
Rey. Pues què ay mas?
Rod. Acaba.
Per. Que porque le replicò
mi feñor, quifo prenderle;
mas no quifo mi feñor.
Rod. Y donde queda mi padre?
Per. No sè mas de que montò
en colera, y en vn rucio,
y como vn viento veloz
faliò de Buda. ***Rod.*** Licencia
me dad. ***Rey.*** Effo no harè yo.
Rod. Mirad, feñora. ***Rey.*** Rodulfo,
en Velgrado eftais mejor,
que Vniades à fu eftado,
fin duda fe retirò.
Cel. Efta boda de Rofaura
fe deshizo, Pericon?
Per. Mucho dinero he perdido.
Cel. Si, que eras el corredor.
Rod. Fuerça es faber el intento
de mi padre. ***Rey.*** No ay accion
ninguna que en efte cafo
podais intentar los dos,
pues pelear no era jufto
con Chriftianos en favor
de Amurates, ni en fu contra
tampoco, porque èn rigor
es caufa vueftra la fuya,
y yo con rezelo eftoy
de que affaltar à Velgrado
fea del Rey la inteccion

primera, pues es preciso
como vos sabeis mejor,
passar marchando à su vista,
tratad de la prevencion,
que por frontera tambien
de el Turco, pues yà cessò
la paz, importa el cuidado.
Rod. El assistiros à vos
es mi obligacion primera.
Reyn. Y mi peligro mayor.
Rod. Que ha de hallarle descuidado
al Turco temo. *Per.* Yo no,
que ha dias que lo rezela.
Rey. Hasta el atomo menor
de lo que se trata en Buda,
sabe el Turco. *Rod.* Sin mi estoy!
Per. Yà los soldados coronan
las murallas. *Cel.* El temor
anticipa la defensa.
Reyn. Ay de mi, què ciega estoy!
Rod. Pues yo à empezar à serviros,
con vuestra licencia voy.
Reyn. Mirad, que me dais palabra,
Rodulfo, como quien sois,
de no salir de Velgrado.
Ro. Pues tengo alvedrio yo? *Entra.*
Pe. Esta si q̃ es buena guerra. *Entra.*
Rey. Bien sè que segura estoy,
mas de esta suerte à Rodulfo,
le quito de la ocasion.
Cel. Mas tu te quedas en ella.
Reyn. Si mi determinacion,
Celia, es hazerle mi esposo,
poco aventura mi honor. *Vans.*
Tocan à marchar caxa, y trompeta, y salen Amurates, Mahomad, y los que pudieren.
Amu. Aunque mi rabia lo siente,
yà, Mahomad, llegò el dia
en que descanse la gente,
pues esse monte eminente
divide à Rusia, y Vngria.
Que las marchas he doblado,
porque no pueda el prejuro
Rey, de sin razon armado
dezir, que aun sobre seguro
tierras mias ha pisado.
Si à mis feudatarios diera
favor, aunque injusto fuera,
pues lo jurado quebrara,
como èl no lo confessara,
por la Reyna lo sufriera.
Pero juntar tanta gente,
el fin suyo cautelando,
es accion tan indecente,
que aun viendola claramente,
Mahomad, la estoy dudando.
Mah. Mucha gente ha conducido
el Rey. *Am.* La q̃ me ha seguido,
sino es mas, no es inferior
en numero, ni en valor.
Mah. No es poco que ayas podido
juntarla en tiempo tan breve.
Amu. Alà sus afectos mueve.
Mah. Vniades me ha admirado.
Amu. Pues no le juzgues culpado
en intento tan aleve.
Mah. Justo el avisarte fuera.
Amu. Si con èl se declaràra
el Rey, no solo esso hiziera,
pero su Patria dexàra
si estorvarlo no pudiera;
mas ni se lo ha declarado
el Rey, ni èl lo ha rezelado
sin duda, que no rezela
jamàs infame cautela,
el que es valiente, y honrado.
Mah. Rodulfo lo avrà sentido
mucho. *Am.* Sentirlo es forçoso;
pero nuevas no he tenido
dèl, y estoy muy cuidadoso.
Mah. Sin duda que està corrido,
pues las pazes en rigor
las hiziste por su honor,

y que està juzgo en su estado.
Amu. No estarà sino en Velgrado,
por amante, y defensor
de la Reyna. *Mah.* Pues no dista
de aqui diez millas apenas.
Amu. Nadie avrà que me resista,
si yo peleo à la vista,
Mahomad, de sus almenas
Publicad luego, que pena
de la vida nadie corte
de el termino de Velgrado,
ni vna espiga, los pastores
sus ganados apacienten,
sus vidas el fruto logren;
que por vida de la Causa,
que execute en el mas noble
la pena, si Alà, en el centro
de la tierra no le esconde:
pero que rumor es esse?
Sale Vniades.
Via. Tus mis ojos te informen;
tus plantas, gran Amurates,
besa, quien te ofreciò en nombre
de el Rey de Vngria, y Polonia
las pazes, y condiciones.
Dize, que en su contra fueron,
y que viendo superiores
tus fuerças, jurarlas pudo
cautelosamente entonces;
pues yo quise desayrarle
con partidos desconformes
de su ley, y su grandeza.
Y puesto que fui yo el movil
de que èl pudiera engañarte,
y culpado me propone
Casimiro en su cautela,
yò soy quien las pazes rompe.
Y pues en su Rey, no puede
vengar espada tan noble
sus injurias, en su dueño
dè al mundo satisfaciones.
A tus pies està, con ella
te ruego, señor, que cortes
mi cuello, porque mi espada
mi perdida opinion cobre.
Amu. Buelve à la vayna, famoso
Caudillo, el valiente estoque,
cuyas vitorias publican
tantos animados bronces.
Bastantes materias dieron
à las plumas tus blasones,
dexa Vniades, algunas
hazañas para otros hombres.
Bien à mi costa sabemos,
el mundo, y yo, que no rompen
Vniades, y su hijo
palabras, sino esquadrones.
Rige los mios, supuesto
que no ay causa que lo estorve,
que no es Casimiro Rey
de Vngria, mientras no logre
ser de Rosimunda esposo,
y esto no avrà quien lo ignore.
Vnia. Que Rey de Vngria no sea,
nada para mi supone,
que pues le besè la mano,
mi Rey es, à ley de noble.
Am. Mas fue como à Rey de Vngria.
Vnia. Pero es caracter en hombres
como yo, y à ver no puede
accidentes que le borren,
Amu. Muchos avrà de opinion
contraria en lo que propones?
Vnia. Si, pero no puede averla,
en que yo las armas tome
contra la fee que professo,
que en la fee no ay opiniones.
Amu. No tengo que responderte.
Sale vn Moro.
Viej. Yà, señor, los batidores
el exercito Christiano
descubrieron. *Am.* En buen orden
el nuestro à marchar empieze.
Vnia. Advierte antes que te arroges,
que el exercito de el Rey
es grande. *Am.* Mas reconoces
que sea menor el mio?
Vni. No, pero aunque me perdones,
con exercitos iguales
peligro el sucesso corre?
Amu. Si, pero la razon mia
harà sus fuerças menores.
Vnia. Muchas vezes hemos visto
triunfantes las sinrazones,
y sintiera que las suyas
en esta ocasion se logren.

vive Dios. *Amu.* Bien sè que en ti
no ay segundas intenciones,
mas yo le he de dar batalla,
si rebentaran los montes
pariendo gente en su ayuda;
aunque arriesgue, si me rompe
toda la Rusia, y Maldavia.

Mah. Pues yà de los batallones
de sus cavallos, el polvo
espesas nieblas compone.

Amu. Vniades, te parece
que la manguardia se forme
de Genizaros de Albania?

Vnia. Segun en las ocasiones
passadas he conocido,
mejor resisten el choque
primero de los cavallos;
pero luego con desorden
pelean, y à pocos lances
su altivez les descompone.
Mezcla igualmente con ellos
la gente del negro Ponte
que tiene mas sufrimiento,
y mezcladas las naciones
pelean con mas verguença.

Amu. Mejor que yo las conoces,
de essa suerte se execute,
y empiecen los batallones
à marchar, y en dando vista

Tocan à marchar.

à Velgrado, puestos tomen,
para esperar al contrario.

Mah. Que està cerca te respo nden
los ecos de sus trompetas.

Amu. Que veas mis esquadrones
te pido antes que te partas,
por si ay algo que reformes.

Vnia. O quien pudiera ayudarte
mas que en las disposiciones.

Amu. El deseo estimo:
vamos.
Alà permite que logre
lo que intento, porque acaben
sin que nadie nos lo estorve,
con la del Rey, ò mi vida,
de vno, y otro los rencores.

Tocan à marchar caxa, y trompeta, y entranse, y salen Casimiro, Astolfo, Fisberto, y los soldados que pudieren.

Casi. Ya llegò la ocasion que he deseado.

Astol. Las marchas Amurates ha doblado,
y es fuerça que cansada estè su gente.

Casi. El embestirle luego es conveniente,
castigando la prisa que ha traido.

Fisb. Muy poco cuerdo es, pero atrevido.

Casi. Si, que segun avisan las espias,
si el salir dilatara quinze dias,
exercito traxera ventajoso,
conque hiziera el sucesso mas dudoso;
pero con gente igual es osadia
venirme à recibir dentro de Vngria,
mas presto llorarà su desacierto,
que si le rompo, que lo juzgo cierto,
quando de muerto, ò preso se escapare
primero que otro exercito formare,
avrà templado su furor mi rabia,
quitandole la Rusia, y la Moldavia,
y Vngria quedarà desengañada,
de que sin la prudencia, ni la espada
de sus grandes, Vniades, la pudo
no solo defender, mas poner miedo

al Aſia con mi nombre ſolamente,
añadiendo coronas à mi frente.
Aſtol. Sus batallones pueſtos van tomando.
Fisb. Y vn ginete ſe acerca levantando
blanca bandera. *Caſi.* Dadle, pues, ſeguro
con otra, y llegue, pues que no aventuro
nada en ſaber que quiere.

Entraſe el Soldado à quien lo dize.

Aſtolf. No le embia
Amurates, ſin duda que ſeria
locura grande, pues que no ay que intente,
quando para embeſtirſe frente à frente,
los dos campos eſtàn. *Fisb.* Yà ha deſmontado,
y ſino es que la viſta me ha engañado,
es Mahomad Viſir. *Aſt.* El es. *Fis.* En nombre
de Amurates vendrà, porque es vn hombre
à quien el Turco, ſi èl no ſale, entrega
por General Viſir, el baſton.

Buelve à ſalir el ſoldado à quien lo dize.

Soldad. Llega,
que yà à ſu Mageſtad preſente tienes.
Mah. Guardete Alà.
Caſi. Di preſto à lo que vienes.
Mah. El gran Señor, cuyo nombre
ſolo, adoracion merece
de las ſinrazones tuyas,
ofendido juſtamente,
me mandò que de ſu parte,
ſin que vn atomo diſcrepe
las palabras, que me dixo,
venga à referirte, atiende.
Dize, que ſu ſentimiento
no naze de que le quiebres
las pazes, pues las hiziſte,
como tu has dicho por verle
con fuerças tan ſuperiores,
y porque cumplir no debes,
ſegun dizes por Chriſtiano,
lo que à vn Moro le prometes.
Si es juſto, tu Dios lo ſabe,
que tu intencion comprehende,
ſin informes, de quien nacen
los errados pareceres.
Pero en fin, ſi le aviſaras,
y luego te previnieſſes,
aunque no le dieras cauſa,
ſupueſto que no la tienes;
ſentir el romper las pazes
pudiera, mas no ofenderſe.
Pero intentar cauteloſo
de ſu deſcuido valerte,
no es puſsible que lo apoyen
divinas, ni humanas leyes.
Y en fin, para que ſe eſcuſen
con vna infinitas muertes,
pues no es bien que pagen tantos
culpa que tu ſolo tienes.
Dize, que entre los dos campos,
con las armas que eligieres,
de ſu perſona à la tuya
te eſpera, donde pretende,
que las azeradas lenguas
diſputen ſi romper puedes.

Caſi.

Caf. No profigas, buelve, y dile
que el duelo aceto. *Fis.* No adviertes,
que es forçoso que lo impidan
tus vassallos? *Astol.* Moro, vete
aprisa. *Mab.* Yà yo he cu uplido
mi obligacion. *Entrase.*
Caf. Nadie intente
impedirmelo, vn cavallo
me dad luego. *Ast.* Si perdiesse
mil vidas, he de estorvarlo.
Caf. Tu à mi? *Astol.* Desta suerte
tocan à embestir.
Entrase sacando la espada.
Dent. Cierra Vngria.
Fis. De el Turco algunos ginetes,
para estorvarlo sin duda,
escaramuzar pretenden.
Dent. San Estefano. *Casi.* Yà es fuerça
embestir, aunque me pese,
que han empezado à trabarse.
Fis. Monta, señor, que acomete
con los Vngaros Astolfo.
Caf. Ruego à los Cielos que encuentre
al Turco. *Dēt.* Polonia. *Otro.* Vngria.
Caf. Ea Polacos valientes.
*ase la batalla, y desde los versos, ò el
[...]so que dizen dentro, sale Amurates
con la espada en la mano.*
[...]nt. Vitoria por Casimiro.
[...]nt. Ea, que la espalda buelven.
[...]u. Què es esto, amigos, tan presto
vuestro valor desfallece?
[...]elead por vuestras vidas,
vuestro peligro os aliente,
[...]e no teneis retirada,
y moris infamemente.
Bolved à cobrar los puestos;
[...]ero en vano lo pretenden
[...]is vozes, que todo el campo
[...]ompido la espalda buelve.
[...]n aliento estoy, ay Cielos!
[...]a infamia me sucede
à la vista de Velgrado?
menos mal fuera la muerte.
Como, Dios de los Christianos,
esta sinrazon consientes?
Tu amparas al que te rompe
la paz que à ti te promete?
Por obligacion precisa,
qualquier hombre humano debe,
quando haze vnas amistades,
castigar al que las quiebra.
De su parte las hiziste,
à ti es justo que me quexe,
pues en confiança tuya
despedi luego mi gente.
No del castigo le libra
que la ley tuya professe,
que de los que son amigos,
mas la sinrazon se siente.
Si à conquistar algun Reyno
Christiano mis armas fuessen,
y el juramento quebrara
por intentar socorrerle;
no pudiera yo quexarme
de que se lo permitiesses,
que contra ti, no era justo
cumplir lo que te ofreciesse.
Mas no siendo en favor tuyo,
ninguna disculpa tiene,
por ley divina, ni humana,
y en intento tan aleve,
tu eres el mas injuriado,
pues solo para que fuesses
complice en su alevosia,
tuvo tu imagen presente.
Como à su Juez te invoco,
guardarme justicia debes,
que para darle castigo,
siendo su Dios, poder tienes.
Pero sino es que al oìdo
la imaginacion fingiesse
la voz; vna oì, que dixo:
Moro à la batalla buelve.

Mas

Mas las fuerças que sentia,
casi no ha vn instante breve,
del cansancio envegecidas,
de nuevo rejuvenecen.
Yo solo, pero mi campo
la infame fuga suspende,
y en desordenadas tropas
hazen al contrario frente.
Sin duda su Dios dispuso
que mi Exercito rompiesse
Casimiro, porque fuera
su castigo mas patente,
Amigos, el dia es nuestro.

Sale Mahomad.

Mah. Ea, señor, que tu gente
se ha buelto à juntar, y todos
desesperados prometen,
ò vencer, ò morir: manda
que no embistan los ginetes,
hasta bolver à ordenarse.
Am. No ay que ordenar, acomete.
que yo he de ir delante. *Mah.* Mira.
Amu. Ninguno estorvarlo intente:
di que à embestir toquen luego.
Mah. Yà mi lealtad te obedece.
Amu. Ea Dios de los Christianos,
por tu misma causa buelve.

Entranse tocando a embestir, y salen Rodulfo, y Pericon.

Rod. Tarde me diò la licencia
la Reyna, que yâ la gente
de Amurates, en huida
se ha puesto; pero aunque arriesgue
vida, y opinion, es fuerça
que en su socorro me empeñe.
Per. Señor, mira que es locura,
Rod. Sigueme, y calla. *Per.* Detente,
que no puede ser posible
que desbaratado huyesse
el Turco.
Rod. Como? *Per.* No miras
las tropas de sus gineres
abançar? *Rod.* Viven los Cielos,
que desesperados buelven
à embestir. *Per.* Quien se bolviera
las carnes se me estremecen;
Jesvs, que choque tan fiero!
Rod. Acobardados parece
que se esperaron los nuestros.
Per. Mas que se trueca la suerte.
Rod. Y de esso te alegras, loco?
Per. Solo Dios puede entenderte;
no veniste à socorrer
al Turco?
Rod. Mas no à su gente.
Per. Pues ponte mas à lo largo,
que puede ser que te tiente
el diablo estando tan cerca.
Rod. Preciso es que mas me acerque
para buscar à mi padre,
que temo algun accidente.
Per. Pesia el alma que me hizo!
Rod. Dos afectos diferentes
luchando estàn en mi pecho,
en vn peso se mantiene
la batalla, y â la parte
que yo agora me pusiere
se cargarà la valança,
si el coraçon no me miente.
Pe. Si èl passa de aqui me escapo.
Rod. Pues si la ocasion me ofrece
mi dicha, ayudando al Turco,
para lograr facilmente
mi amor, y cobrar à Vngria
què aguardo? *Ap.*
Per. Si se resuelve,
no paro de aqui à Velgrado.
Rod. Pero yo en favor de Infieles
pelear contra Christianos
por humanos interesses?
Pierdase todo, mi ley
es primero; mas si vence
Casimiro, Rosimunda
me culparà justamente,

pues para cobrar su Reyno,
valerse del Turco puede,
y ha de ser dificultoso
despues, si Amurates pierde
la batalla, y ser pudiera
que al Rey la mano le diesse.
Per. Pues mira: estate quedito
tu, y â quien Dios se la diere,
San Pedro se la bendiga.
Rod. Pero mi padre no es este?
Per. El mismo.

Sale Vniades.

Vni. Hijo mio? *Rod.* Padre?
Vn. Qual me has tenido hasta verte!
dame los braços; mas dime,
què intentas?
Rod. Lo que tu intentes.
Vnia. Hijo, sin duda està en contra
de Casimiro la suerte.
Rod. Y aun su Exercito rompido.
Per. O què nueva tan alegre
serâ para Rosimunda!
Vni. Pues nuestros rencores cessen,
que la Fè nuestra es primero:
las passiones se atropellen,
y conveniencias, Rodulfo,
que la Europa tiene Reyes
que estimen nuestras personas,
y espera que Dios te premie.
Rod. Pericon, parte à Velgrado
al punto.
Per. Dios te consuele.
Rod. Y di, lo que ha sucedidon
à la Reyna. *Per.* Lindamente.
Ro. Pues aprisa. *Pe.* Esso me encargas?
no me alcançarà vn cohete.
Rod. Ya no ay que aguardar mas: mira,
que voy por obedecerte
solo à defender à Vngria
del Turco, mas no à ofenderle,
pudiendo ser. *Vnia.* Vamos, hijo,
que yo harè lo que tu hizieres.

Entranse, y despues de dezir el verso que se sigue, sale Casimiro cayendo en el tablado, con la espada en la mano, y ensangrentado el rostro, midiendo los versos, cayendo, y levantando, para que al postrero cayga dentro del vestuario.

Dent. El Rey cayò del cavallo
herido. *Casi.* Cielos, valedme!
muerro soy: Fisberto, Astolfo;
castigo del Cielo es este.
Bolved, no temais, soldados,
que para que yo muriesse,
quien pudo hazeros cobarde,
hizo à los Turcos valientes.
Yà sobre mi cayò el rayo,
que el instrumento mas leve,
porque el impulso no ignoren.
Dios en rayo le convierte.
Solo para mi castigo
se forjò, Señor, suspende
la espada de tu Justicia,
no sea eterna mi muerte.

Cae dentro.

Ay de mi! Señor piedad.
Dent. El Rey es muerto.

Rodulfo dentro.

Ro Valientes Vngaros, vuestro caudillo
Rodulfo teneis presente.
Dēt. Ast. No temais, bolved el rostro;
ya teneis quien os goviene:
Dent. Rod. Toca à recoger.
Dent. Rodulfo viva.

Salen Rodulfo, Astolfo, y Fisberto.

Fisb. Ya solo con verte
el Exercito se anima.
Rod. Soldados, ninguno intente
mas que acudir à su puesto,
que Amurates con la muerte
del Rey, à recoger toca.
Ast. Tu padre fue à detenerle.

Dent. Rosimunda nuestra Reyna
viva. *Fisb.* Su Magestad viene.
Rod. Y Amurates con mi padre.
Salen Amurates, y Vniades.
Amu. Dame los braços mil vezes.
Rod. Y con ellos la palabra
de ser tuyo eternamente.
Dent. Viva nuestro Rey Rodulfo.
Sale la Reyna, Rosaura, Celia, Flora, y Pericon.
Reyn. De essa aclamacion alegre,
el parabien vengo à daros.
Rod. Solo el que vos eligiereis
por esposo es Rey de Vngria.
Reyn. A pesar de inconvenientes,
fui yo siempre vuestra esposa.
Rod. Y yo vuestro esclavo siempre.
Amu. De mi deseo, señora,
recibid los parabienes.
Rey. Ruego al Cielo, que los mismos
os pueda dar brevemente.
Amu. La voluntad de Rosaura
por mi responderos puede.
Ros. Segura teneis la mia,
venciendo el inconveniente.
Per. Pericon no toca nada
destas bodas?
Reyn. Desde oy tienes
la Alcaldia de Velgrado,
con Celia.
Per. Son dos mercedes.
Cel. Mas sepa que es la postrera
la mayor.
Per. De todo tiene.
Vni. Con la pompa acostumbrada
el cuerpo del Rey se lleve.
Rod. Y à Buda partamos luego,
donde mis dichas celebre.
Per. La mayor serà que alcance
perdon de vuessas mercedes,
el que escriviò esta Comedia,
de los yerros que tuviere.

F I N.